

GFS-130-A

Doña Francisquita
(Reposición Teatro de la Zarzuela)
(mecnografiado)

TEXTO UTILIZADO EN LA
REPOSICION DE ESTA OBRA
EN EL TEATRO DE LA
ZARZUELA - 24-X-56 = 24-11-57

DOÑA FRANCISQUITA

Comedia lírica en tres actos,
el último dividido en dos cu
dros, original de

FEDERICO ROMERO y

GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW.

Música del maestro AMADEO

VIVES.

Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw.

DONA FRANCISQUITA

ACTO PRIMERO.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

REPARTO

FRANQUISQUITA.....
AURORA, LA BELTRANA.....
DONA FRANCISCA.....
IRENE, LA DE PINTO.....
LA BUHONERA.....
DONA LIBERATA.....
DONA BASILISA.....
LA NOVIA.....
LA MADRINA.....
UNA MAMA.....
UNA FLORISTA.....
NINA 1ª.....
NINA 2ª.....
UNA MAJA.....
LA AGUADORA.....
LA NARANJERA.....
LA MUJER DEL JORNALERO.....
LA HIJA.....
ROMANTICA 1ª.....
ROMANTICA 2ª.....
ROMANTICA 3ª.....
ROMANTICA 4ª.....
ROMANTICA 5ª.....
ROMANTICA 6ª.....
BOLERA 1ª.....
BOLERA 2ª.....
FERNANDO.....
DON MATIAS.....
CARDONA.....
LORENZO PEREZ.....
JUAN ANDRES.....
EL LIBERAL.....
UN CURA.....
EL LANADOR.....
EL NOVIO.....
EL PADRINO.....
EL AGUADOR.....

COFRADE 1º
 COFRADE 2º
 COFRADE 3º
 DEPENDIENTE 1º
 DEPENDIENTE 2º
 DEPENDIENTE 3º
 UN MILICIANO
 UN TORERO
 UN GUITARRISTA
 UN JORNALERO
 ROMANTICO 1º
 ROMANTICO 2º
 ROMANTICO 3º
 ROMANTICO 4º
 ROMANTICO 5º
 ROMANTICO 6º
 UN HOMBRE
 MOZO 1º
 MOZO 2º
 EL SERENO

=====

MODISTAS = MASCARAS = ESTUDIANTES =
 LA COFRADIA DE LA BULLA = BAILADORAS
 = GENTE DEL PUEBLO = CORO GENERAL =
 CUERPO DE BAILE Y RONDALLA DE GUITARRAS Y BANDURRIAS.

=====

La acción en Madrid, durante la semana de Carnaval de 184....

=====

ESCENA 1ª.

=====

EL LAÑADOR Y LA BUHONERA.

=====

(Salen por el segundo término de
(la derecha y se plantan en el cen-
(tro de la plaza, pregonando:

= MUSICA =

=====

EL LAÑADOR.= ¡El lañador!
El que tenga tinaja
que componer,
que me diga que suba
porque yo se
remendarla y zurcirla
con el punzon.
Ha llegado, señoras,
el lañador.

LA BUHONERA.= Veinte alfileres
doy por un cuarto.
¿Tienen pellicas
para vender?
¡Hiladillos de Granada!
¡Agujillas de coser!

(Cruza de izquierda a derecha un
(AGUADOR, con su cuba al hombro.

LAÑADOR.= ¡Adiós, paisano!

AGUADOR.= ¡Adiós, galán!

BUHONERA.= ¿Paisano has dicho?
¡Ja, ja, ja, ja!

(El Aguador hace mutis por la ca-
(lle de la derecha del fondo.

LAÑADOR.= Hago por dos cuartos

una ratonera!

BUHONERA.- ¡Vean el surtido
de la buhonera!

LAÑADOR.- ¡Cántaros viejos
compongo yo!

BUHONERA.- ¡La buhonera!

LAÑADOR.- ¡El lañador!

UNA VOZ INTERIOR.- ¡Eh, eh!

{ La Buhonera y el Lañador se van
{ por el fondo izquierda. Por la
{ derecha del fondo, salen FERNANDO
{ y CARDONA. El primero es un joven
{ estudiante con ribetes de poeta.
{ El segundo, también estudiante,
{ más vivo que el hambre.

CARDONA.- Vamos a ver lo que pasa
en la boda de Vicente.

FERNANDO.- { Señalando a la izquierda, segundo
{ término.

¡Mírala por donde llega!
¡Como la mira la gente!

CARDONA.- ¿Pero no me oyes, Fernando?

FERNANDO.- No puedo oírte, Cardona.
Para mí no hay más derecho
ni más ley que esa persona.

{ Sale por segundo término, izquier-
{ da AURORA LA BELTRANA, cómica del
{ Teatro de la Cruz, garbosa, bella
{ y provocativa. La acompaña IRENE
{ LA DE PINTO, otra bolera del mis-
{ mo corral. Fernando las aborda, e

(Irene se aparta, yendo a unirse
con Cardona.

Aurora de mi día
estrella de mi cielo...

AURORA.= ¡Jesús qué dos figuras!

CARDONA.= Nos va a lucir el pelo.

AURORA.= Aurorilla la Beltrana
soberana del bolero,
ni se rinde por zalemas
ni se vende por dinero.
En la calle del Soldado,
come, duerme y vive sola.
El que quiera conquistarla,
pida la vez en la cola.

(Han salido de la Iglesia DONA
{ FRANCISCA, jamona, DONA BASILISA
{ y DONA LIBERATA, ancianas y de-
{ votas mujeres de la clase media,
{ como aquella.

CARDONA.= (APARTANDO A FERNANDO)

¡Eso es una bola!

FERNANDO.= ¡Es verdad que se la rifan!

CARDONA.= No me lo digas, melón,
que hay que conocer
el corazón
de la mujer.

FERNANDO.= (APARTE)

¡Quién supiera en el libro leer
de un corazón de mujer!

IRENE.= (A AURORA)

¿Nos vamos, o no?

AURORA.= Con el desplante se asustó.
Así podrá ver
que yo soy ¡una mujer!

IRENE.= 'Serás siempre la misma!
¡Qué cosas tienes, mujer!

(Aparece en la puerta de la iglesia FRANCISQUITA y se detiene observando las miradas de Fernando y Aurora.)

FRANCISQUITA.= ¡Cuánto la quiere el que adoro!

D^a FRANCISCA.= ¡El sermón del Padre Lucas fue una hermosa perorata.

D^a LIBERATA.= ¡Qué sermón, doña Francisca!

D^a BASILISA.= ¡Digo, doña Liberata!

FERNANDO.= (A AURORA)

No me niegues tu albedrío
que es el bálsamo vital.

FRANCISQUITA.= (APARTE)

¡Cómo le esquivaba la ingrata!

AURORA.= Me parece, don Fernando,
que te han dirigido mal.

FRANCIS.= (APARTE)

¿Por qué le quiero yo así?

FERNANDO.= (APASIONADO, A AURORA)

¡Por Dios, contesta que sí!

D^a FRANCIS.= (A LAS VIEJAS)

¡Qué magnífica oración!

D^a LIBERATA.= ¡Fenomenal!

D^a BASILISA.= ¡Ay, qué sermón!

D^a FRANCIS.= ¡Qué bien está!

FRANCIS.= ¡Quiérole sin que él me quiera!
¡No hay una desgracia igual!

(Salen de la botillería del fondo.
(LORENZO PEREZ, el dueño, en tra-
(za casera, y su amigo el mayoral
(JUAN ANDRÉS.

LORENZO.= No tienen prisa.

J. ANDRÉS.= Velas allí.

LORENZO.= ¡Eh, Beltraneja!

AURORA.= ¿Pero es a mí?
¡Si es mi Lorenzo!
Fernando: adiós.
Vamos, Irene,
que están los dos.

(CONFIDENCIAL A FERNANDO)

Ese sí que es un hombre
con circunstancias!

(Se va hacia el fondo con Irene
(abrazando a Lorenzo y entrando
(con él, y los demás de su par-
(tida, en la botillería, no sin
(hacer un último saludo zumbón
(a Fernando.

FERNANDO.= ¡Malhaya las mujeres!
Le desafío.

(Airado, quiere avanzar sobre
(Lorenzo, pero le ataja Cardona.

CARDONA.= ¡Guardate para luego
las arrogancias!
Que si ese te calienta
no tendrás frío.

FERNANDO.= ¡Mírala cómo se ríe!
¡Mírala tú!

CARDONA.= Tú no mires, porque haces el bú.

FERNANDO.= Yo la quiero mirar
porque es mi vida y mi luz.

FRANCIS.= (APARTE)

¡Me muero por quien se muere
por otra que mal le trata!

D^a FRANC.= (Despidiéndose de las dos Viejas
(que luego se van por el fondo
(izquierda.

Adios, Doña Basilisa.
Adios, Doña Liberata.

CARDONA.= Fíjate que no es ésta
costal de paja.

(Vienen hacia el portal las dos
Franciscas.

FERNANDO.= Para mí, sin Aurora,
no habrá consuelo.

D^a FRANC.= Nos miran esos hombres;
la vista baja.

FRANCIS.= Déjame, madre mía
que mire al cielo.

D^a FRANCIS.= No repliques, bachillera.

CARDONA.= Fíjate en sus ojos bellos.

FRANCIS.= (APARTE)

Si a los ojos me mirara
toda el alma viera en ellos.

(Al pasar deja caer el pañuelo.
(Doña Francisca se adelanta pa-
(ra abrir la puerta.

CARDONA.= El pañuelito
se le cayó.

(Avanza, pero Fernando le pide
(paso.

FERNANDO.= Deja, Cardona,
lo cojo yo.
Señorita...

FRANCIS.= Caballero...

FERNANDO.= Que os detenga, perdonad.

D^a FRANC.= ¿Qué es, Francisca?

FRANCIS.= Nada, madre.
El pañuelo que me da.
Esperad, no sé si es mío.

FERNANDO.= Al descuido se os cayó.

FRANCIS.= No lo tengo en esta manga.

D^a FRANC.= Corta la conversación.

FRANCIS.= Ni tampoco en esta otra.

FERNANDO.= De que es vuestro yo doy fe.

FRANCIS.= ¿Está un poco descosido?

FERNANDO.= En efecto.

D^a FRANCIS.= ¡Ya está bien!

FRANCIS.- Por ventura, ¿es de encaje?

FERNANDO.- Sí, yo os lo fío.

FRANCIS.- ¿Tiene marcas en rojo?

FERNANDO.- Son de advertir.
Un corazón que sangra.

FRANCIS.- Ese es el mío.

FERNANDO.- Y una efe.

FRANCIS.- Francisca
quiere decir.

(Toma el pañuelo y se dirige a
su casa.

FERNANDO.- (A CARDONA)

Es muy hermosa.

D^a FRANC.- Gracias a Dios.

(Madre e hija entran en la ca-
sa.

CARDONA.- Y he de advertirte
para inter nos
que, la madre y la hija,
me gustan las dos.

FERNANDO.- Es delicioso.

(Sale de nuevo FRANCISQUITA con
el pañuelo en la mano.

FRANCIS.- ¡Oh, perdonad!
Aunque las señas coinciden
con mi pañuelo bordado,
si alguna dama pregunta
que si lo habeis encontrado,
decidle vos que aquí vive

la viuda de Coronado
y que su hija lo tiene
para su dueña guardado.

FERNANDO.= Perded, señora, cuidado.

{Sale la madre al balcón de su
casa, y dice agriamente:

D^a FRANCIS.= Pero, ¿aún no habeis acabado?

FRANCIS.= No está de más lo parlado.

(APARTE)

Ya he comprendido el recado.

D^a FRANC.= ¡Cuidado!

FRANCIS.= ¡Guardado!

CARDONA.= ¡Recado!
¡Y van dos!

{Los cuatro se saludan, ellas
don reverencias, y ellos con
el sombrero.

FRANCIS }= Quedad, señores, con Dios.
D^a FRAN }

FERNANDO }= Marchad, señoras, con Dios.
CARDONA }

{Madre e hija entran en su ca-
sa.

D^a FRANC.= ¡Adiós!

FRANCIS.= ¡Adiós!

ELLOS.= ¡Adiós!

ESCENA II.

=====

FERNANDO Y CARDONA.

=====

= HABLADO =

{Estos han quedado solos en la
{plaza.

CARDONA. = ¿Qué te parece?

FERNANDO. = Que es bella,
cortés, discreta...

CARDONA. = Y... ¿qué más?

FERNANDO. = No estoy para discreteos,
Cardona. Vamos a entrar
en esa botillería
de los diablos.

CARDONA. = Y... ¿qué más?
¿No se te ocurre otro arbitrio
que discutir y atacar
de frente y dando la cara?

FERNANDO. = Y ¿qué voy a hacer?

CARDONA. = Verás.
Cuando una mujer... Aurora,
dicho sea sin faltar,

le da celos a un infante,
 como tú, de corta edad,
 y él se sofoca y la insulta
 y la solfea quizás,
 ¿qué ocurre? Que ella se sale
 con la suya, y el galán
 cree que está cursando leyes
 en una Universidad,
 y donde está es en el Limbo,
 a mano izquierda al entrar.
 Si otra mujer, mas bonita,
 que la aurora... de verdad,
 la que desgarras las sombras
 de la noche celestial
 y despierta las ciudades
 y hace a los gallos cantar,
 pasa, mira de reojo
 y, así por casualidad...
 deja caer el pañuelo,
 ¿qué ocurre?

FERNANDO.=

Tú lo sabrás.

CARDONA.=

Pues que, al dar sobre las losas

su pañuelito, el que da
de narices en el suelo
es el que la ve pasar.

FERNANDO.= No puede ver a una hermosa
quien ciego por otra está.

(Fernando inicia el mutis hacia
{el fondo y Cardona le coge del
{brazo y le empuja a la derecha.

Déjame.

CARDONA.= No.

FERNANDO.= Que me dejes.

CARDONA.= Pero ven aquí, galán.

¿No sabes que recibimos
el encargo de avisar
para que preparen todo
el cura y el sacristán?
Si dan las doce y si viene
todo el cortejo nupcial
sin que se prevenga al clero,
¿qué es lo que aquí va a pasar?

FERNANDO.= Déjame mirar siquiera.

CARDONA.= No vuelvas la vista atrás.
Que espero verte algún día,
si tiempo y mimbres me dan,

lejos de aquella quimera

(SEÑALANDO A LA BOTILLERIA)

y cerca de esa verdad.

(SEÑALA LA CASA DE FRANCISCA)

ESCENA III.

DICHOS Y FRANCISQUITA.

= M U S I C A =

FRANCISQUITA.- { Aparece en el balcón sin que
la vean ellos.

Peno por un hombre, madre,
que no me quiere.
¡Cómo se lo digo, madre,
para que el hombre se entere!
¡Que feliz sería, madre,
si me quisiera!
Pero, ¡como va a quererme,
cuando yo peno
y el no se entera!

FERNANDO.- Siempre es el amor,
siempre es el amor travieso,
y hace suspirar,
hace suspirar por eso.
El que quiere y no es querido
nunca se debe
dar por vencido.

¿Has oído, Cardona?
¡Qué maravilla!
¡Pues sí que tiene razón
esa letrilla!

CARDONA.- Cuando el hombre más pintado

se encalabrina,
 debe buscar el olvido
 que es la mejor medicina.
 Porque al hombre mas pintado
 ¡quien le promete!
 que una niña, si se empeña,
 no ha de tratarle
 como un juguete!

FRANCIS.=

Siempre es el amor,
 siempre es el amor, travieso,
 y hace suspirar,
 hace suspirar por eso.
 El que quiere y no es querido,
 nunca se debe
 dar por vencido.

(Hacen mutis los dos por la de-
 recha.)

(Después del número musical, sale
 (también al balcon DOÑA FRANCIS-
 CA.)

FERNANDO.=

(DENTRO).

Amor, amor...
 No juegues
 con mi corazón.

ESCENA IV.

=====

FRANCISQUITA Y DOÑA FRANCISCA.

=====

D^a FRANCISCA. = ¿Qué estás haciendo, Francisca?

FRANCISQUITA. = Voy a preparar las tortas
 y, a menos que un rico de Indias
 no me despose, calculo

que ésta será de por vida
mi industria...

D^a FRANC.= ¿Y es ese joven
indiano o de las Vistillas?

(Sale DON MATIAS y después de to-
(ser, se dirige al puesto de la
(florista.

D. MATIAS.= ¡Maldita tos!...

D^a FRAN.= Anda abajo.

FRANCIS.= ¿No oyes toser? ¡Don Matías!

D^a FRAN.= Es verdad.

D. MATIAS.= (A LA FLORISTA)

Deme un buen ramo.

FRANCIS.= Estás alterada... ¡y fría!

D^a FRAN.= Hace más de tres semanas
que pasa... y pasa... y me mira
¡y puede que quiera hablarme
de matrimonio!

FRANCIS.= Pues, mira,
ya veo lo que habrás sido
de joven, ¡una novicia!

D^a FRANC.= ¿Tengo alegre el rostro?

FRANCIS.= Sí.

D^a FRANC.= ¿No te parece que incita

esta actitud?

FRANCIS.-

Ya lo creo,
que le incitará... ¡a la risa!

(HACEN MUTIS AMBAS)

D.MATIAS.-

¿Cuánto valen?

FLORISTA.-

Real y medio.

D.MATIAS.-

No son baratas.

FLORISTA.-

Son finas
y tempranas.

D.MATIAS.-

¿De la Casa
de Campo?

FLORISTA.-

No, de la Quinta
de Vista Alegre.

D.MATIAS.-

(PAGANDO)

Pues tome.

¡París bien vale una misa!

(Se aparta de la florista, se
compone la ropa, vuelve a to-
ser.)

Me parece que reviven
aquellos lejanos días
en que hiciera con Gertrudis
lo que hoy haré con Francisca.

¡Pecho al agua! ¡Y que un vaquero
de Bailén dude y se aflija!

(Salen a la calle Francisquita
(y Francisca. La primera saca
(una batea con tortas; la segun
(da el pie de tijera.

D.MATIAS.= Muy buenos días.

D^a FRAN.= Muy buenos días.

D.MATIAS.= Muy buenos días.

FRANCIS.= Venga con Dios.

D^a FRAN.= (APARTE)

No me dió tiempo de componerme.

FRANCIS.= (APARTE)

Suman cien años entre los dos.

D.MATIAS.= Tantas veces pasé por esta calle...
de la que sois el principal ornato,
que, mejor que Cifuentes y que Valle,
sabría dibujar vuestro retrato;
porque esculpido con buril se queda
lo que se mira, si el amor enreda.
No tienen que decirme que sois hermosa
porque ya, por mis ojos, lo he conocido.
Como sois alabada, por virtuosa,
he resuelto, Francisca, daros marido.

No tengo más hacienda que la bastante para que en nuestros días no falte blanca ni más cargo que un hijo que es estudiante y enviarlo podremos a Salamanca.

Ya tenéis el retrato de un marido cabal que haga honor al contrato matrimonial.

D^a FRANC.=

(APARTE)

Debo de estar colorada.

(ALTO)



¿Por qué no te vas, Francisca?

D. MATIAS.=

¿Marcharse? ¿Por qué?

D^a FRAN.=

Parece
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW
que oigo ruido en la cocina.

(BAJO A DON MATIAS)

Y es que, además, considero que no está bien que la niña...

D. MATIAS.=

(ALTO)

Igualmente me interesan la opinión de madre e hija...

(A FRANCISQUITA)

¿Qué opina usted?

FRANCIS.=

¿Yo primero?

¿Qué he de decir, don Matías?

Que, si mi madre es gustosa,
no voy a contradecirla.

D.MATIAS.=

Y usted, señora, ¿qué dice?

D^aFRANC.=

¿Qué quiere usted que le diga?

Que si mi hija no se opone,
que es mi única familia,
no es desdeñable la oferta,
ni hay por qué hacer pantomimas.

(APARTE)

¡Estoy volada... volada...!

D.MATIAS.=

Pues ¡vive Dios que en mi vida
he atacado con más miedo
ni he vencido en mejor liza!(Entregando el ramo a Francis-
quita.)

Estas flores son mis arras.

FRANCIS.=

Tómalas, madre.

D^a FRANC.=

¡Ay, qué lilas!

¡Y ya han florecido en marzo!

FRANCIS.=

El tiempo es una delicia.

D. MATIAS.= Hablar del tiempo es perderle.
 Hablemos, Francisca mía,
 de nuestros planes futuros,
 de tu amor y de mi dicha.
 Y perdóname el tuteo
 porque al fin... ¡eres tan niña!

D^a FRAN.= ¿Pero, qué dice este anciano?

D. MATIAS.= ¿Ya hacéis de suegra?

D^a FRAN.= (MEDIO DESMAYANDOSE)

¡Agua...! ¡Tila!

FRANCIS.= Pero... Dios Santo... Dios mío...
 ¿Usted mi esposo?

D^a FRAN.= Sí, hija.

FRANCIS.= (APARTE)

Cuando a Fernando deseo,
 su padre me solicita.

D^a FRAN.= (Reponiéndose y forzando la
 amabilidad.)

Pero ¿es que habías pensado...?

No, mujer. ¡Qué tontería!

FRANCIS.= (APARTE)

Fingiéndolo un sí, me parece
 que ganaré la partida.

D.MATIAS.= ¿Dudas, verdad?

FRANCIS.= ¿Que yo dudo?

¡Si estoy loca de alegría!

D.MATIAS.= (APARTE)

¿Será cierto? Me parece
que esta locura es fingida.

D^a FRANC.= (APARTE)

¡Qué desvergüenza más grande!

D.MATIAS.= ¿Y qué es lo que te alucina?

Mi figura no es, por cierto,
la de un húsar de Pavía.

FRANCIS.= Pero ¡tiene un no sé qué!...

D^a FRAN.= (APARTE)

Yo sí lo sé, viborilla.

D.MATIAS.= Mis bienes no son cuantiosos.

FRANCIS.= No me tienta la codicia.

D.MATIAS.= Tengo un hijo.

FRANCIS.= Sí, Fernando...

D.MATIAS.= Ya un mozo.

FRANCIS.= ¡Bah!

D.MATIAS.= No se diga
que mal mozo.

FRANCIS.=

¡Regular!

Le he visto al venir de misa.

D.MATIAS.=

Tengo un catarro rebelde...

FRANCIS.=

Para mí no hay rebeldías,
 porque sé hacer un jarabe
 que no hay tos que se resista.

D^a FRAN.=

¡Vaya! Voy a preparar
 un refresco a toda prisa.

FRANCIS.=

¿Por qué?

D^a FRAN.=

Porque está el idilio
 pidiendo zarzaparrilla.

(SE ENTRA MUY SOFOCADA)

ESCENA VI.
 =====

FRANCISQUITA Y DON MATIAS.
 =====

D.MATIAS.=

Seré en pago de tu amor,
 si tu amor no queda en dicho,
 un padre de tu capricho
 y un alcaide de tu honor.

FRANCIS.=

Pues para que constituya
 mi amor tu felicidad,
 con la misma voluntad

que me pides... seré tuya.

D. MATIAS.- ¡Tuya!... ¡Con qué dulce acento lo dices!

FRANCIS.- Pues con el mismo te advertiré que un abismo nos rodea. Y va de cuento. Hace ya semana y media que cierto mozo galán me corteja con afán y con empeño me asedia. Si la encendida pasión con que ha emprendido el cortejo fuera no más el espejo de su honorable intención, no opondría a sus amores ni melindres ni barreras; que no estamos las solteras tan sobradas de postores. Pero ha dado en la manía de valerse de tercero... y no es amor verdadero el que busca tercería.

¿Me escribe? Por una vieja
 ¿Me florea? En una carta.
 Siente a mi madre... y se aparta
 de los hierros de mi reja.
 Y debe ser del demonio
 la inspiración que recibe,
 porque ni parla ni escribe
 palabra de matrimonio.

D. MATIAS.= ¡Vive Dios que estoy temblando
 por la vida del bergante!
 ¿Dónde está mi contrincante?
 ¿Cómo se llama?

FRANCIS.= Fernando.

D. MATIAS.= ¿Fernan...?

FRANCIS.= Fernando. Es tu hijo.
 Y no será mal ardid
 alejarle de Madrid.

D. MATIAS.= Pero antes... ¡lo desvencijo!

FRANCIS.= No; le dirás solamente
 que voy a ser tu mujer
 y que no vuelva a poner
 sus miradas en mi frente.

porque no ha de ver logrado,
 con mirar, el loco intento
 de torcer el pensamiento
 que desde hoy te he consagrado.

D.MATIAS.= Urge decirlo. Verás
 como le ajusto las cuentas.

(MEDIO MUTIS)

FRANCIS.= ¡Ay de mí!

D.MATIAS.= (VOLVIENDOSE)

¿Es que lo lamentas?

FRANCIS.= No; lamento... que te vas.

D.MATIAS.= Vuelvo, mi bien.

FRANCIS.= Tu cautiva.

D.MATIAS.= Adiós, hermosa.

FRANCIS.= Adiós... ¡tonto!

(Mutis de don Matías foro de-
 recha.)

Tu habrás nacido más pronto,
 ¡pero yo... nací más viva!

(ENTRA EN SU CASA)

ESCENA VII.

=====

AURORA, IRENE, LORENZO Y JUAN ANDRES.

=====

{Salen los cuatro de la Boti-
(llería.

AURORA.= No tardéis con la calesa.

LORENZO.= Para que luzca tu cuerpo,
Juan Andrés va a recordar
sus días de calesero
y de sus cuadras famosas
escogerá el mejor género.

{Suena por el foro una ronda-
(lla.

JUAN ANDRES.= Digo, ¿no escucháis?

IRENE.= Parece
que ha empezado el guitarreo.

J. ANDRES.= Si no se nubla...

LORENZO.= (FIJANDOSE EN AURORA)

Pero oye,
¿qué significa ese ceño?
¡A ver si estoy en ridículo!

AURORA.= ¿Te quieres callar, Lorenzo?

LORENZO.= Como no hablas dos palabras

desde que entramos ahí dentro...
Vamos, desde que dejaste
plantado a ese pollo histérico...

AURORA.= Me importa a mí Fernandito
lo que un rábano.

LORENZO.= (RECELOSO)
Lo creo.

J. ANDRES.= Vamos, tú.

LORENZO.= Vamos.
(Se van los dos hombres por
la derecha.)

AURORA.= (FINGIENDOLE AFECTO)
¡Celoso!
(A IRENE, CAMBIANDO DE TONO)
¿Dónde estará?

IRENE.= ¿Quién?

AURORA.= (CORTANDO) ¡Silencio!

ESCENA VIII.

=====

AURORA, IRENE, FERNANDO y CARDONA.

=====

(ESTOS SALEN DE LA IGLESIA)

= M U S I C A =

=====

CARDONA.- Allí la tienes:
preparate
para enrabiarla
con tu desden.

FERNANDO.- Dale tú celos;
yo no sabré.

AURORA.- No mires, chica;
sigueme a mí,
no se figuren
que estar aquí
no es coincidencia
sino un ardid.

(Las dos mujeres echan a andar
(hacia la Botilleria. Cardona
(las detiene.

CARDONA.- Hagan el favor, señoras,
de decirme, si lo saben
donde vive en esta plaza
una tal Encarnacion,
que a mi amigo don Fernando
le ha sorbido todo el seso
y, aunque sabe que aquí vive,
no conoce su mansion.

AURORA.- No es ingeniosa vuestra invención;
pero merece contestación.

FERNANDO.- (APARTE)

Va a contestar
altiva y fiera.
¡Vaya una manera
de rabiar!

AURORA.- Su merced no es el primero,
su merced no es el segundo;
su merced es... el tercero
que me viene a preguntar.

Y, por no perjudicarlo,
si cobro la tercería,
le diré, sencillamente,
que se acaba de mujer.

FERNANDO.=

(A Cardona, como si no hubiera
oído la contestación de Auro-
ra.)

¿Qué ha contestado?

CARDONA.=

(APARTE A FERNANDO)

Que este papel
lo hacen las viejas
con mucho aquel.

AURORA.=

Y le puede usted añadir
que a esa tal Encarnación
no la debe hacer sufrir
su volcánica pasión...
Y que el modo de triunfar
en las cosas del querer
no es dar celos, sino dar...
en el quid de una mujer...

FERNANDO.=

(A CARDONA)

Dile tú que su querer
de mi pecho se borro;
que no vuelva a suponer
que por ella sufro yo.

AURORA.=

Diga usted que ya le ví
de coraje y de rabia temblar.

FERNANDO.=

Tú responde que de mí
no se vuelva en su vida a acordar.

AURORA.=

Por mi parte... tururí,
que en latín significa, que en paz.

CARDONA.=

(Tapando la boca a Fernando
para que no conteste.)

No respondas... porque tú
de insultarla serías capaz.

AURORA.= (A CARDONA)

¿Es usted su ama de cría?

FERNANDO.= (CASI CON RABIA)

¡Y se burla todavía!

AURORA.= (A IRENE POR LOS DOS HOMBRES)

Mira que dos palominos,
tan iguales, tan atontados.
¡Ay! ¡Los pobres están cortados!

FERNANDO.= Están pasmados
de tu frescura.

AURORA.= Se me figura
que al mirarme así,
quedaron los dos
prendados de mí.

(Haciendo una transición y di-
rigiéndose a Irene.

Vamos, tú.

FERNANDO.= Anda, ya.

IRENE.= Vámonos.

CARDONA.= Déjala.

(Aurora y Fernando se ríen con
(forzada risa, exagerando las
(carcajadas.

Esta carcajada
suena a funeral.

AURORA.= (Viniendo desde el fondo, don-

(de ya se hallaba, al primer
{ término, en el que esta Fer-
(nando.

¿De qué te finges valiente
si estas, de verme, temblando?
Vete a buscar la calesa,
que te espera Encarnación.

FERNANDO.= Yo te juro que has de verme
de su brazo en el paseo
y que vas a suplicarme
que te mire por favor.

AURORA.= (APARTE)
¡Ay, madre mía!
¿Será verdad?

FERNANDO.= (APARTE)
¡Voy a hacer una
barbaridad!

AURORA.= Vámes ya.

IRENE.= Vamos ya.

CARDONA.= Déjala.

(Mutis de Aurora e Irene por
(la botillería.

ESCENA IX.

FERNANDO, CARDONA, y DON MATIAS.

= HABLADO =

CARDONA.= Vamos, Fernandito; apaga
los fuegos y ten más flema.

FERNANDO. = ¡Cállate! Estoy medio loco
y tengo la sangre negra.
Me dan ganas...

(Echa a andar y Cardona le de-
(tiene cuando ya llega delante
(de la puerta de la Botillería.

CARDONA. = ¡Quieto!
(SE OYE REIR A AURORA)

FERNANDO. = Mira
cómo se ríe...

CARDONA. = De pena
porque ve que no te importa.

(Aparece DON MATIAS por el
(fondo derecha y deprisa avan-
(za hasta reunirse con ellos.

FERNANDO. = ¡Ay, Cardona, si pudiera
ser eso verdad! La quiero
con toda el alma. Por ella
diera cuanto soy.

D. MATIAS. = ¿De modo
que esas tenemos; que es cierta
la persecución constante...?

FERNANDO. = ¡Padre!

CARDONA. = ¡Don Matías!...

D.MATIAS.=

Cuesta

trabajo creer que se tiene
un hijo tan sinvergüenza.

FERNANDO.=

Pero, ¿es de desvergonzados
querer con todas las veras
del corazón? Si me arguyes
que es casquivana y coqueta...

D.MATIAS.=

¿Qué dices, víbora? ¿Sabes
que me he de casar con ella?

FERNANDO.=

¿Casarte?

CARDONA.=

Usté, Don Matías,

no está bien de la cabeza.

FERNANDO.=

Ahora mismo me dió celos
con otro que la corteja.

D.MATIAS.=

¿Cómo con otro? ¡Conmigo!

CARDONA.=

(APARTE)

¡Este carcamal babea!

FERNANDO.=

Con él se estaba riendo
en esta misma plazuela.

D.MATIAS.=

Riéndose y algo más;
diciéndome mil ternezas.

FERNANDO.=

Que esa mujer, que me tiene
como me tiene, no es buena.

CARDONA.= Que medio Madrid conoce
sus conchas y sus cortezas.

FERNANDO.= Que es del primero que paga...

CARDONA.= Que es del último que llega.

FERNANDO.= Cuando te digo que yo
me mataría por ella
y nunca se me ha ocurrido
hablarle de boda...

D. MATIAS.= Y prueba
que eres tú el que la persigue,
que de eso... Pde eso se queja!

FERNANDO.= ¿Quiere que me case?

D. MATIAS.= Quiere
que te vayas a cien leguas...
Y ¡ay de ti, si no la olvidas!

FERNANDO.= Pero, padre, considera...

D. MATIAS.= No quiero.

CARDONA.= ¡Pero, señor,
oiga usted al niño!

D. MATIAS.= ¿Qué vela
le han dado a usted, lechuguino?

CARDONA.= (A Fernando, llevándoselo
(de un brazo hacia el fondo.

¡Vámonos tú, que ya truena!

D. MATIAS.=

(PARA SI)

¡Casquivana! ¿Casquivana?

Y lo dijo con firmeza...

Y lo sostuvo... ¡Y lo tengo

que aclarar!... ¡Maldita sea!...

(ENTRA EN CASA DE FRANCISQUITA)

ESCENA X.

=====

FERNANDO, CARDONA, UNA NOVIA, SU NOVIO, EL PADRINO, LA MADRINA, MODISTAS Y ESTUDIANTES invitados a una boda.

=====

= M U S I C A =

{Comienzan a sonar alegremente las campanas de la iglesia.

CARDONA.= ¿Y tú qué harás ahora?

FERNANDO.= (MALHUMORADO)
¡Yo qué sé!

CARDONA.= Tu padre está indignado.

FERNANDO.= Yo también.

CARDONA.= ¡Quién pudo figurarse!
¡Tu padre en tales trotes!

FERNANDO.= ¡A su edad!

CARDONA.= Tendrás que convencerte.

FERNANDO.= ¿Yo, de qué?

CARDONA.= De que esa no es tu suerte.

FERNANDO.= ¡Ya veré!

CARDONA.= Aurora no te quiere;
no pienses más en ella.

FERNANDO.= (CON ENERGÍA)

Voy a buscarla,
¡porque yo reviento
si en esa loca
no hago un escarmiento!

CARDONA.= (DETENIÉNDOLE)

No señor.
Ahora ven acá.
¡Todo llegará!

(Suenan dentro, a lo lejos,
{guitarras y bandurrias. Mien-
{tras que su sonido se va acer-
{cando, hablan Fernando y Car-
{dona.

= HABLADO SOBRE LA MUSICA =

CARDONA.= ¿Escuchas? Ya vienen todos.

FERNANDO.= ¡También me coge de humor!
¡Yo que por ver esta boda
tenía tanta ilusión!...

CARDONA.= ¡Cómo animan las guitarras!
¿No piensas, al oír su voz
que llevan ángeles dentro?

FERNANDO.= Tienen tal fuerza en su son
que, escuchándolas, se olvidan
los pesares.

CARDONA.= El amor
viene con ellas: modistas
nacidas en el riñón
de Madrid, más chispeantes
y más bonitas que el sol,
y estudiantes más alegres
que la más gaya canción.
¡No tendrán queja los novios
de su cortejo de amor!

= CANTADO =

ESTUDIANTES.= {Saliendo. Entre ellos figu-
ran el Novio y el Padrino.

Quando un hombre se quiere casar
si puede ser
ha de buscar
la gracia de la mujer.
En el amor
la belleza es lo primero;
mas lo mejor
es el garbo y el salero.
Gentil mujer:
tu gracia sin rival
nos tiene que vencer.
¡Ah!

Quando un hombre se quiere casar,

si puede ser
ha de buscar
la gracia de la mujer.

(Suenan también interiormente
{ otras bandurrias y guitarras.
{ En los Estudiantes produce
{ esta música emoción y alegría.
{ Fernando y Cardona, entre los
{ grupos, fraternizan con los
{ michachos.

UNOS ESTUDIANTES.= ¡Ya están aquí!
OTROS.= ¡Llegando van!
UNOS.= ¡Mirad!
TODOS.= ¡Mirad el garbo madrileño!

UNOS.= (MIRANDO HACIA EL FONDO)

OTROS.= ¡Venid!
UNOS.= ¡Llegad!
OTROS.= ¡Viva la sal!
UNOS.= ¡Reid!
OTROS.= ¡Cartad!
UNOS.= ¡Olé!
OTROS.= ¡Bien va!
UNOS.= ¡Qué envidia me dan tus flores!
OTROS.= ¡Me muero por tus amores!
UNOS.= ¡En tu cara miro el cielo!
OTROS.= Me ciega tu resplandor.
UNOS.= Tu serías mi consuelo!
UNOS.= ¡Ay, quien pudiera conseguir tu favor!

OTROS.= ¡Ya llegan! ¡Viva el rumbo,
viva el buen humor!

(Se acerca más la música in-
(terior.

FERNANDO)
CARDONA)= Ya viene aquí
la flor de lo castizo;
diciendo van
lo bien que Dios las hizo.

No igualan su hechizo
en todo Madrid.

ESTUDIANTES.-

(Al mismo tiempo que Fernando y
(Cardona cantan la anterior es-
(trofa.

¡Vivan las mujeres
finas y arrogantes!

¡Ole ya!

Díme tu si quieres
a los estudiantes.

¡Bueno va!

(Los Estudiantes abren calle
(y se colocan en dos hileras
(para dejar paso a las MODIS-
(TAS que llegan con la NOVIA
(y la MADRINA. En el momento
(de llegar ellas, arrojan sus
(capaz al suelo, y las Modis-
(tas, graciosas y bravías, pa-
(san por encima.

MODISTAS.-

(AL ENTRAR)

Si una novia se llega a casar
en el amor
ha de encontrar
lo bueno de lo mejor.

ESTUDIANTES
y MODISTAS.-

Unidos van
el amor y la alegría.
Cortejo dan
a la novia en este día.
¡Reid, reid!
Que acaba de pasar
la gracia de Madrid.
¡Ah!

Ved que en todos los lances de amor,
ha de vencer,
sin vacilar
la gracia de la mujer.

(Los Estudiantes, antes de empezar a cantar, habrán recogido sus capas. Después, cuando el canto termina, los novios y sus padrinos se saludan, y todos los Estudiantes, con Fernando y Cardona, prorrumpen en vivas y aplausos.

CARDONA.-

(DIRIGIÉNDOSE A LOS NOVIOS)

Amigos, oidme:
en estos instantes,
yo quiero ofrendaros
mis flores galantes.

Ahí va. con mi alma entera,
mi canción de primavera.

TODOS.-

¡Cantad!

FERNANDO)
CARDONA) =

Canto alegre de la juventud
que eres el alma del viejo Madrid:
vuela ya
y, en tu volar de pájaro,
pregona nuestro júbilo
por los celestes ambitos.

FERNANDO)
CARDONA)
ESTUDIANTES)

Canto feliz,
tú que puedes volar,
difunde hasta el sol
la dicha de amar.
Contigo quisiera
la primavera
y el amor cantar.

FERNANDO.-

(También dirigiéndose a los
(novios.

Gozad la primavera
de nuestra vida.
Muy juntos gozad.
Las penas
ya muy lejos están.

Pero el encanto
de aquel momento
en que os jurasteis
amor eterno
nunca, nunca, volverá.

Si es igual
amor que primavera
debéis amaros
la vida eterna.
y eterno así
será vuestro abril.
¡Viva el alma juvenil!

TODOS. =

Canto alegre de la juventud
que eres alma del viejo Madrid:
vuela ya
y, en tu volar de pájaro
pregona nuestro júbilo
por los celestes ambitos.

Canto feliz
tú puedes volar
difunde hasta el sol
la dicha de amar.
Y en la primavera
que nos espera,
suena sin cesar.
¡Suena tu,
que sabes el amor
cantar!

(Hacen mutis todos por la
(iglesia, Fernando y Cardo-
(na les siguen y van a hacer
(mutis también, cuando les de-
(tiene la voz de Don Matías.

ESCENA XI.

=====

FERNANDO, CARDONA y DON MATIAS.

=====

= HABLADO =

(DON MATIAS sale de la casa de Francisquita, limpiando se el sombrero con una man-ga, y muy cariacontecido. Después, al ver a su hijo, se encasqueta el sombrero bruscamente y se planta en una actitud de indignada apostura.

D. MATIAS. = ¡Bravo! ¡Me gusta!... ¡Los dos en la plaza

Tú, botarate. (A FERNANDO)

Y usted, calabaza. (A CARDONA)

Sí, calabaza; no quito una letra!...

¿Cree el pichón inocente y su amigo,

que con un hombre de honor se perpetra

la canallada que hicieron conmigo?

FERNANDO. = (APARTE A CARDONA)

¿Cómo?

CARDONA. = (APARTE A FERNANDO)

¿Qué dice?

D. MATIAS. = ¡Decir que es coqueta,

que es casquivana, mi fiel Francisquita!

FERNANDO.=

(ASOMBRADO)

¿Cómo?

D. MATIAS.=

Ya puedes hacer la maleta,
 porque tu sola presencia me irrita.
 ¿Conque coqueta? ¡Coqueta y no vives
 porque se niega a admitir tus recados!
 Eso la llamas y, mientras, la escribes
 cartas y cartas con fines menguados!

FERNANDO.=

(CADA VEZ MAS CONFUSO)

¿Yo?

D. MATIAS.=

No lo niegues, bribón. ¡Casquivana,
 y eres tú mismo quien más la incomoda
 siempre llamando por esa ventana
 con tus promesas de amor, no de boda!

FERNANDO.=

Padre, te juro...

D. MATIAS.=

No jures, tunante.

CARDONA.=

Soy buen testigo.

D. MATIAS.=

Pues yo lo recuso.

(A FERNANDO)

Tú de Madrid partirás al instante
 y en mi familia serás un intruso.

CARDONA.=

Bueno, ¿y se puede saber quien sostiene

que a Francisquita corteja Fernando?

D.MATIAS.= Una mujer.

CARDONA.= Pues que yo me condene

si esa mujer no le está a usted enga-
(ñando.

D.MATIAS.= ¡Si es Francisquita!

(Cardona y Fernando cambian
una mirada indefinible.

No me haga usted alardes
ni pantomimas. Y tú, ¡no te asombres!
¡Qué! ¿La desmienten?

(PAUSA) ¡Se callan! ¡Cobardes!

(MARCHANDOSE POR LA IZQUIERDA)

¡¡Lo que daría por dar con dos hombres!!

(MUTIS)

ESCENA XII.

=====

FERNANDO, CARDONA. Luego UN CURA y FRAN-
CISQUITA.

=====

FERNANDO.= ¿Por qué me miras?

CARDONA.= Estoy

más contento que unas pascuas.

¿No te dije yo que aquello
del pañuelito era rana?

FERNANDO.= ¿Del pañuelito?

CARDONA.= Señor...

¡del pañuelito!...

(Agachándose, simulando que lo
(recoge del suelo.

FERNANDO.= ¡Acabaras!

CARDONA.= Pues ahora te digo más.

FERNANDO.= ¿Qué me dices?

CARDONA.= Lo que pasa;
que yo he leído en los ojos
de Francisquita una carta
que te escribió, mientras tú
el pañuelito le dabas.
Lo dejó caer adrede,
si la vista no me engaña,
y lo que a tu padre dice
de que la escribes y cansas
es decirte que la escribas...
Con que espabílate y anda.
¿Qué se pierde con probarlo?

FERNANDO.= ¡Hombre... no se pierde nada!

Pero, ¿y mi padre?

CARDONA.= Tu padre

es el buzón de las cartas.

FERNANDO.= Y que yo no he de faltarle,
si al fin con ella y se casa.

CARDONA.= ¿Te decides?

FERNANDO.= Sí, que Aurora
me vea pelar la pava
con otra y, a buen seguro,
que se recome de rabia...
¡y me busca!

CARDONA.= ¡Fernandito,
eso es una canallada!
Pero... por algo se empieza...
Díme tú que es lo que falta...
tú que estás en esta calle,
ella que está en esa casa...
un cura que se presenta...

(Sale por la izquierda UN CURA,
(se para en el puesto de Fran-
(cisquita y da dos palmadas.

como ves, batiendo palmas,
y yo que soy... la madrina,
porque el padrino no cuadra
después de verme zurciendo,

como una vieja, esta trama.

(SALE FRANCISQUITA)

FRANCISQUITA. = Buenos días.

CURA. = Dios te guarde.

¿Cómo el puesto desamparas?

FRANCIS. = Padre, estaba preparando mantilla, justillo y falda, porque mi madre... y mi novio me llevan a ver las máscaras.

CURA. = Mucho cuidado, hija mía, con esas fiestas paganas.

¡Carne impura, carne vil!

¡Carne maldita!... ¡Puf!

FRANCIS. = ¿Cuántas tortas quiere? ¿Se las pongo de merluza?

CURA. = No; me mandas dos... de esas de chicharrones de cerdo.

CARDONA. = (A FERNANDO)

Son para el ama.

FRANCIS. = ¿Vendrá el sacristán por ellas?

CURA.= Sí, hija. Adiós.

FRANCIS.= Hasta mañana.

(El Cura hace mutis por la Botillería.)

CARDONA.= Señorita...

FERNANDO.= No la llames.

FRANCIS.= ¿Es a mí?

CARDONA.= Sí, no se vaya.

ESCENA XIII.

FRANCISQUITA, CARDONA, FERNANDO y al final
DONA FRANCISCA.

FRANCIS.= ¿Quieren alguna cosa?

CARDONA.= Dice mi amigo... (PAUSA)

FRANCIS.= Pues váyame diciendo.

FERNANDO.= ¿Qué es lo que digo?

CARDONA.= ¿No me decías...?

FERNANDO.= ¡Ah, sí! Que están haciendo...
muy buenos días.

CARDONA.= ¡Adiós!

FRANCIS.= Vaya, su amigo
por lo que escucho,
es un hombre elocuente

pero no mucho.

FERNANDO.= (Resistiendo el empujón de
(Cardona.

¡No empujes! ¡Quita!

FRANCIS.= ¿Qué dice?

CARDONA.= Que hasta luego.

FERNANDO.= No... ¡Francisquita!

= M U S I C A =

FRANCIS.= Ese es mi nombre.

FERNANDO.= Nombre divino.

CARDONA.= Ya me parece
que esta en camino.

FERNANDO.= Yo quiero daros
explicaciones,
pues me figuro
que algún bribón
mi nombre honrado
tomo el menguado
para fingiros
una pasión.

CARDONA.= ¡Pues vaya un modo
de comenzar!
¡Lo ha echado todo,
todo a rodar!

FRANCIS.= ¡Ah! ¿No era usted?

FERNANDO.= Juro que no.

FRANCIS.= Alguien entonces
lo simuló.

FERNANDO.=

Ningún recado
yo os he mandado
ni a vuestra reja
vine jamas.

CARDONA.=

Todo el zurcido
se ha descosido.
¡Bien lo merezco,
no lo hare mas!

FRANCIS.=

No os sofoquéis, Fernando,
que acaso la invención
fue de alguien que ha querido
hacer la imitación
de un cuento que mi abuela
solíame contar.
¿Os divierten los cuentos?
¿Lo quereis escuchar?

====

Era una rosa que en un jardín
languidecía de casto amor,
por un ruiseñor,
mientras un zángano zumbador,
a enamorarla desde el panal
todas las tardes venía al rosal.
Y, al ver la rosa que el ruiseñor
amor sentía por otra a flor,
al zángano infeliz
cuando venía, la rosa le decía:

Ese ruiseñor
soberbio y cantarín,
cuando tú no estás
señor, en el jardín,
viene a mi rosal y en esta rama
me dice que me ama.
Y, aunque creo yo
que con su pico miente,
jamás, jamás canto
un trino ni un gorjeo tan valiente.

FERNANDO.=

¿Y después

qué pasó?

CARDONA.=

Eso mismo
digo yo.

FRANCIS.=

Que el pobre zángano más infeliz
aunque más viejo que aquella flor,
llamo al ruiseñor,
para quejarse de su actitud
y amenazarle con su aguijón,
si no sabía callar su pasión.
Desde el día aquel, supo el ruiseñor
de la rosa ser tierno trovador,
y, en frente del rosal, desde aquel día,
el pajaró decía:

FERNANDO.=

Este ruiseñor
prendado está de ti.

FRANCIS.=

¿Cómo pudo ser,
si nunca vino aquí?

FERNANDO.=

Viene a tu rosal y en esta rama
te dice que te ama.

FRANCIS.=

Y aunque creo yo
que con su pico miente,
jamás, jamás canto
un trino ni un gorjeo tan valiente.

FERNANDO.=

Verás, verás que yo
te canto mis amores tiernamente.

D^a FRANCIS.=

(DENTRO)

¡Francisca! ¡Francisca!

FRANCIS.=

¡Mi madre me llama!

FERNANDO.=

¡Su madre me estorba!

CARDONA.=

Su madre me escama.

FERNANDO.=

De hablarla yo siento
la necesidad.

FRANCIS.= De mí, de seguro
muy pronto sabrá.

(Y Francisquita hace mutis por
(la puerta de su casa.
(Suenan las doce en un lejano
(reloj de torre.
(Un momento antes habrá sali-
(do Un CURA de la Botillería;
(Al oír la hora descubrese, se
(para un momento, ora unos se-
(gundos y sigue por el foro de-
(recha.

FERNANDO.= Es Francisca muy hermosa.

CARDONA.= Al fin logro que lo digas.

FERNANDO.= ¡Cuando a Aurora se lo cuenten
sus amigas!

CARDONA.= Esta tarde con Lorenzo
de seguro al prado va.

FERNANDO.= ¡Y nosotros!

CARDONA.= ¡Qué ceguera!

FERNANDO.= No lo puedo remediar.

(Suenan dentro las guitarras
(y las bandurrias de la ronda-
(lla.

¡Esos ya van!
¡Que alegre es Madrid
en Carnaval!

CARDONA.= ¡El pueblo de Madrid
encuentra siempre diversión
lo mismo en Carnaval
que en Viernes de Pasión!

FERNANDO.= Conserve Dios
su buen humor.

MUJERES DEL PUEBLO.= (SALIENDO)

Me ha dicho mi marido
 que no me vista
 de maja ni manola
 de Buenavista,
 porque prefiere el hombre
 que vean todos
 que soy una manola
 de todos modos.

HOMBRES DEL PUEBLO.= (Saliendo con la rondalla de
 (bandurrias y guitarras.

No vayas con careta,
 porque repara
 que no hay otro aliciente
 como tu cara,
 ni te vistas de seda,
 que a tu figura
 le basta con el garbo
 de tu cintura.

(Sale LORENZO y da unas palma-
 (das ante la puerta de la Boti-
 (lleria. Detrás de Lorenzo y p
 (por el mismo lado, sale JUAN
 (ANDRES, conduciendo una cale-
 (sa que entra en la plazuela y
 (se para delante del estable-
 (cimiento.

CORO.= Una calesa.

LORENZO.= ¿Vamos, chiquilla?

FERNANDO.= ¿Oyes, Cardona?

(SALE AURORA DE LA BOTILLERIA)

AURORA.= ¡Ya estoy aquí!

CORO.= Es la Beltrana.

LORENZO.= Sube, princesa.

FERNANDO.= Me desafía.

AURORA.= ¡Viva Madrid!

CORO.= ¡Viva!

AURORA.= (DE PIE EN LA CALESA)

Soy madrileña
porque Dios ha querido
que así lo sea.

CORO.= ¡Olé!

AURORA.= Y, en mis amores,
siendo igual que una moza
de Embajadores.
Quiero a un hombre
porque sí;
que él me quiera
no lo sé.
¡Que más da!
Si soy así
le prefiero a todos
y rabien los demás!

CORO.= ¿Por quién será?

FERNANDO.= ¡Yo no resisto!

CARDONA.= (A FERNANDO)

¡Calla!

FRANCIS.= ¡Que al subir Aurora a la ca-
(lesa ha aparecido en la puer-
(ta de su casa, dice aparte:

Le ha vuelto loco esa mujer.

FERNANDO.= De mí ya más no se ríe.
¡Lo vas a ver!

FRANCIS.-

(APARTE)

Si Dios protege mis artes
yo venceré.

(La calesa intenta ponerse en
(marcha a punto de que se
(abre la puerta de la Igle-
(sia y suena un alegre repi-
(que de campanas. Francisqui-
(ta retira el puesto y entra
(en su casa. Sale del templo
(la comitiva de la boda con
(gritos entusiastas de "¡Viva!
(la novia!" "¡Viva el novio!"
(y "¡Viva el padrino!" y con
(aplausos.

AURORA.-

¡Vivan los novios!
¡Vivan mil años!
¡El cielo les dé felicidad!

CORO.-

De la emoción
la novia ya
perdió el color.
Gocen por siempre
del amor.

(La calesa se pone en movimien-
(to; todos los presentes dejan
(el paso franco a la calesa y
(a los novios que van junto
(a ella. Vuelven a sonar ale-
(gres las campanas. Cuadro
(animadísimo, mientras que
(todos cantan:

TODOS.-

Suenen guitarras
mientras cantan las voces
de las campanas.
¡Viva el jaleo
y al amor abran paso
los madrileños!

¡Viva el pueblo de Madrid
por gallardo y por jovial!
¡Eres tu sin igual,
porque llevas dentro
campanas de cristal!
¡Viva!

TELON RAPIDO.

Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw.

DOÑA FRANCISQUITA

ACTO SEGUNDO.



A C T O S E G U N D O

Explanada en las inmediaciones del Canal. A la izquierda del actor, fachada de un merendero con una ventana con reja en el primer término y puerta de entrada en el segundo. Sobre la puerta un rótulo fijo que dice: "MERENDERO DE LA CONSTITUCION". A la derecha del fondo, fachada de un ventorrillo, que se prolonga entre cajas, con dos ventanas y un letrero que reza: "PAJARERIA, GRANOS Y SEMILLAS". Debajo de este letrero un cartel postizo, escrito toscamente, donde se lee: "SE ALQUILAN DISFRACES". A la izquierda del fondo, paisaje, viéndose Madrid en la lejanía. A la derecha, arbolado. Junto a la puerta del merendero, una mesa con bancos alrededor. A la sombra del primer árbol de la derecha y en el segundo término del mismo lado, otras dos mesas con sus correspondientes banquillos. Es por la tarde.

(En la primera mesa de la derecha hay una MAMA y DOS NIÑAS, que son dos señoritas pobres. En la segunda mesa del mismo lado, UNA MAJA con antifaz; un TOREERO vestido de corto, con calañes, y un MILICIANO. En la mesa de la izquierda, un TOCADOR DE GUITARRA y dos MUCHACHAS. En el fondo están sentados en el suelo, un JORNALERO, su MUJER, una HIJA de quince años, y un CHICO de diez o doce. Meriendan ante una servilleta o paño sobre el que tienen el pan y un plato. Gente de diversa condición y mascarar entran y salen de escena, de pasada. Dentro del merendero, a través de la reja, se oye la voz de AURORA LA BELTRANA.

- M U S I C A -

AURORA.= Cuando te digo que vengas
y no quieres tú venir...

TOREERO.= ¡Ole lo fino!

AURORA.= ...no sabes, niño del alma,
lo que me haces tú sufrir;
que si lo supieras
vendrías corriendo
a beberte las lagrimitas
que por tus ausencias
estoy yo vertiendo.

(JALEO DENTRO DEL MERENDERO)

TORERO.= ¡Vaya estilo y gracia!

MAJA.= ¡Sí que canta bien!

MILICIANO.= Esa es Aurorilla.

MAMA.= ¿Cómo ha dicho usted?

NIÑA 1ª.= Mamá...

NIÑA 2ª.= Mamaíta...

MAMA.= ¿Qué ocurre?

NIÑA 1ª.= ¡Por Dios!
No alternes con ellos.

NIÑA 2ª.= ¡Mira lo que son!

JOHNALERO.= (AL CHICO)

Niño, niño... quieto.

MUJER.= Cuidado, Pepín.

CHICO.= Es que no me quedan
torrijas a mí.

(Sale la AGUADORA por el fondo
(izquierda con un cantaró y ja-
rrillos cogidos por el asa con
una sola mano.

AGUADORA.= De la Fuente del Berro...
¿Quién quiere agua?

MAMA.= Aguadora, aguadora...
¡Venga una jarra!

(La Aguadora se acerca al grupo
de la mamá y las niñas.

TORERO.= ¡Lástima que Aurora no vuelva a cantar!

(Salen por la izquierda TRES
(DEPENDIENTES de comercio con
(trajes de fiesta.

DEPENDIENTES.- Con el brillo de la chistera,
y este traje de estambre inglés,
de seguro que quien me mire
me confunde con un marqués.

TORERO.- ¡Vaya unos tipos!
Fíjate Ines.

DEPEN.1º.- Oye, Atilano...

(Señalando a la Mamá y las
(Niñas.

Pero ¿no ves?

DEPEN.2º.- Son dos huríes.

DEPEN.3º.- Hombre... son tres.

MAMA.- Niñas; conviene
que los mireis.

(Las niñas se insinúan. Los
(Tres Dependientes se acercan
(a la Mamá, que bebe despacio
(y a las dos Niñas.

AGUADORA.- ¿Ha acabado usted, señora?

MAMA.- Sí, señora... ¿Cuánto vale?

DEPENDIENTES.- No podemos consentirla
que pague.

(Pagan los Dependientes, se
(va la Aguadora y quedan ga-
(lanteando a las Niñas y a la
(Mamá.

NARANJERA.- ¡La naranjera!

CHICO.= Naranjas, padre.

JORNALEIRO.= ¿No estás aún harto?

NARANJERA.= (MARCHANDOSE POR LA DERECHA)

¡La naranjera!
¡Tres por un cuarto!.

(Las Muchachas, que están sentadas junto a la mesa de la izquierda, se levantan y bailan un fandango. Son jaleadas (las bailarinas por todos los presentes. Se oye por la derecha el ruido que produce la "Cofradía de la Bulla" con sus "instrumentos musicales" consistentes en sartenes, ralladores, embudos, peroles y espumaderas. Cuantos se hallan en escena se ponen de pie mostrando curiosidad.

COFRADES.= (DENTRO)

¡Alza Pilili!
¡Sube, Manuela!
¡Canta, compadre!
¡Baila, Ramón!
¡Ruede la bola!
¡Siga el jaleo!
¡Viva la Bulla!
¡Y el buen humor!

TODOS LOS DE
ESCENA.=

¡Ruede la bola!
¡Siga el jaleo!
¡Viva la bulla!
¡Y el buen humor!

(Salen los COFRADES con distintos disfraces pintorescos. Cada uno empuña un instrumento, y algunos llevan porro-

(nes de vino. Precede a todos
(un estandarte con el título
(de la comparsa. Evolucionan
(hasta que se quedan dando
(frente al público.

COFRADES.=

¡Baila, baila, baila!
¡Canta, canta, canta!
¡Siga, siga, siga!
¡Viva, viva, viva
el buen humor!

(Doiciendo con los acordes
(secos de la orquesta, dejan
(descansar en el suelo el es-
(tandarte y los instrumentos.
(Quedan en primer término los
(Cofrades 1º, 2º y 3º.

COFRAD E 1º.=

(ADELANTÁNDOSE)

Oíd la nueva canción.

¡Ahí va!
La cofradía
de la alegría
la cantara.

En toda nuestra nación,
no habrá mayor diversión.

Y aquel
a quien el cantar
le pueda picar
si mucho le pica
será un picarón.
¡Abajo el mentir!
¡Y arriba el porrón!

(BEBE EN UN PORRÓN DE VINO)

TODOS.=

¡Porrón!

(LE IMITAN)

COF. 1º, 2º y 3º.= Si ves la gran silueta
de un burro con careta...

Con el tirolirrolín
con el tirolorilón...

TODA LA COFRADIA.= Con el tirolirrolín
con el tiolorilón...

CON. 1º.2º y 3º.= ...no te rías porque al rebuznar
algo a lo mejor
te puede enseñar.

Mas viendo a dos señores
con caras de doctores...
Con el tirolirrolín
con el tiolorilón...

TODA LA COFRA.= Con el torolirrolín
con el tiolorilón...

COF.1º.2º y 3º. ... no te debes en cambio fiar
no vayan también
carieta a llevar.

¡Zumba!
¡Zúmbale la pandereta!
¡Zumba!
¡Y que escape cada cual!

TODOS.=

¡Zumba!
¡Zúmbala la pandereta!
¡Zumba!
¡Todo el año es Carnaval!

(Evoluciona la Cofradía y
(vuelve a quedar formada dan-
(do frente al público.

DOF.1º.2º y 3º. Si ser dichoso quieres,
huiras de las mujeres.
Con el tirolirrolín,
con el torolorilón...

TODA LA COFR.= Con el tirolirrolín
con el tiolorilón...

COF.1ª.2ª y 3ª.= Mas si buscas tan sólo ascender
te puede ayudar
muy bien tu mujer.

Y si ella fuese hermosa
y un tanto dadivosa...
Con el tirolirrolín
con el throlorilón...

TODA LA COFR.= Con el tirolirrolín
con el tirolorilón...

COF.1ª.2ª y 3ª.= ...ten cuidado al probar la ascensión
que puedes muy bien
hacerte un chichon.

¡Zumba!
¡Zúmbale la pandereta!
¡Zumba!
¡Y que escape cada cual!

TODOS.= ¡Zumba!
¡Zúmbale la pandereta!
¡Zumba!
¡Todo el año es Carnaval!

(Se van los Cofrades por el
(fondo izquierda, bailando
(seguidos de los presentes.

ESCENA II.

=====

CARDONA y FERNANDO.

=====

(Cardona sale por un lado a
(tiempo que hacen mutis los
(últimos personajes de la es-
(cena anterior. Viste aquel
(magnífico disfraz femenino,
(con peluca, mantilla y pei-
(na. Surge de un pelotón de

(hombres que le acorralan, ce-
 rrándole el paso. Se cubre
 la cara con un antifaz. Lue-
 go, Fernando.

= HABLADO =

CARDONA. =

(Sacudiendo abanicazos a al-
 gunos hombres.

¡Paso! ¡Granujas! Respeten
 que soy mujer y voy sola.

(Adelantándose al prosce-
 nio, y cambiando la voz de
 máscara por la natural.

Es que estoy que despanpano
 con el disfraz de señora.
 Yo, que me vestí de maja
 para arrimarme a la cola
 de las palomitas tiernas
 y de las buenas jamonas,
 y ¡maldita sea mi suerte!
 Desde que llegué, me acosan
 los hombres, y no me dejan
 tranquilo ni a sol ni a sombra.

(SALE FERNANDO)

¡Caramba! ¿Dónde va el pollo?

¿No me conoces?

FERNANDO. =

¡Cardona!

¿Qué haces vestido de dama?

CARDONA. =

El ridículo.

FERNANDO. =

Y Aurora

¿la has visto?

CARDONA. =

No, ni Dios quiera.

Pero, pedazo de rosca,

¿no me has dicho que tu padre

te ha concedido la honra

de citarte en este sitio,

donde a su futura esposa,

le rendirás tus respetos?

FERNANDO. =

Sí.

CARDONA. =

¿No comprendes que es obra

de Francisquita ese arbitrio

para veros?

FERNANDO. =

Y ¡qué hermosa!,

¡qué inteligente es la niña

de Coronado!

CARDONA. =

Pues ponga

su merced en la reserva

a Aurorilla...

FERNANDO.=

¿Por la otra?

CARDONA.=

Sí.

FERNANDO.=

¿No sabes que mi padre es de condición celosa? ¿No te dije que mañana saldré en la primera posta de Madrid?

CARDONA.=

Si a Francisquita no se le ocurre otra broma. Tú no la conoces, chico.

FERNANDO.=

Pero ¿por ventura ignoras que es ella la que le imbuye mi destierro?

CARDONA.=

¿Y no te choca, pedazo de calabaza, que le imbuya tales cosas?

FERNANDO.=

Yo no le he dado motivo.

CARDONA.=

¿Cómo que no? Tú le rondas las vueltas a la Beltrana, a pesar de que te consta que Francisquita te quiere -te lo ha dicho con su boca-

que te llama, que te busca,
que le reza a su patrona.
porque vayas de una vez
a cantar la palidonia.

FERNANDO.= Me gusta mucho Francisca.

CARDONA.= ¡Como que la niña es pocha!

FERNANDO.= Pero...

CARDONA.= Pero...

FERNANDO.= ¡Nada!

CARDONA.= ¡Nada!

FERNANDO.= ¡Vamos a buscar a Aurora!

(Inician el mutis por la se-
gunda derecha.

CARDONA.= Merecías un ronزال.

FERNANDO.= Espera, ¿no ves, Cardona?
¡Es Francisquita!

CARDONA.= Esa viene
buscándote.

FERNANDO.= Y, ¿cómo sola?

(A Cardona que intenta mar-
charse.

No me dejes.

CARDONA.= Sí; no quiero
que me vea con la ropa

de máscara...

FERNANDO.=

Pero escucha...

CARDONA.=

¡Anda con ella! Hasta ahora.

(HACE MUTIS POR EL MERENDERO)

ESCENA III.

=====

FERNANDO y FRANCISQUITA.

=====

FRANCISQUITA.=

(Que aparece por el segundo término de la derecha.)

¡Ay, Fernando!

(SIMULANDO SORPRESA)

FERNANDO.=

¡Francisquita!

FRANCIS.=

¡Qué sorpresa!

(APARTE)

¡Qué emoción!

FERNANDO.=

¿Va usted sola?

FRANCIS.=

Me he perdido

entre la gente. ¡Es atroz el bullicio, en esta tarde de máscaras y de sol!

Y mi madre, y Don Matías

¡van tan despacio los dos!

14.

¿Y... usted?

FERNANDO.=

(INDECISO)

¿Yo? También buscaba...

FRANCIS.=

¿Qué?

FERNANDO.=

¡No! Me falta el valor
para decirle una cosa
que siento aquí...

FRANCIS.=

Quizá son
fantasías.

FERNANDO.=

En el pecho
siento como un escozor,
como una inquietud creciente,
como una viva emoción...

FRANCIS.=

(CON COQUETERIA)

¿Y eso es...?

FERNANDO.=

Eso es, Francisquita,
amor...

FRANCIS.=

¿Cómo dice?

FERNANDO.=

¡Amor!

= MUSICA =

FRANCIS.=

¡Le van a oír!
¡Callese uste
inprudente!

FERNANDO.=

No puedo yo
poner murallas
a un torrente.

FRANCIS.=

Si en un momento
yo creí que le amaba
fue una ilusión fugaz,
porque a su padre di,
con mi amor
la fiel promesa de una esposa
muy cariñosa.

FERNANDO.= No mate en flor una ilusión de primavera,
ya que sus ojos avivaron esta hoguera...

FRANCIS.= Por Dios, no siga con tan loco desvarío...
Su amor es de otra,
su amor no es mío.

FERNANDO.= Mi amor es sólo de quien supo encenderle.

FRANCIS.=

Mas yo ¿qué haré,
pobre de mí,
si ya le di
todo mi amor
a quien su mano
me ofreció?

(APARTE)

De mi pecho ya se escapa
la verdad del amor mío,
mas sabre poner a prueba
la verdad de su cariño.

(A EL OTRA VEZ)

De su padre seré siempre
muy contenta
esposa fiel.

FERNANDO.= Quiero verla muy dichosa,
mas conmigo, no con el.

FRANCIS.= Tiemblo ya emocionada,
tremula de alegria,..
cuando en mi boda pienso...

FERNANDO.= ¡Por caridad, no siga!

FRANCIS.= Voy a ser señora
y desde ese día
quiero que me llamen:
¡Doña Francisquita!

(Fernando va a interrumpirla
(pero ella coquetamente, le
(impone silencio y continua:

Con ese tratamiento
ya no seré tan niña,
pues creceré a los ojos
de todas mis amigas.
Y seran mis sueños
realidad cumplida
cuando escuche a todos:
¡Doña Francisquita!

FERNANDO.= (SIN PODERSE YA CONTENER)

¡Por Dios se lo pido,
no me de tormento!
Porque su voz
hiere cruel
mi corazon...

(Fernando canta lo que ante-
(cede suavemente, acercando-

(se a Francisquita. Ella,
(mientras tanto, canta a su
(vez, pero en apartes.

FRANCIS.= Sus palabras me emocionan,
sus acentos me enternecen...

(A Fernando, otra vez con
(coquetería:

¡Amor tardío!
¡Cuando en mi pecho
prendió otro amor!
Cuando era una señora...

FERNANDO.= ¡Por mi amor!

FRANCIS.= ...por merced de un caballero...

FERNANDO.= ¡Yo seré!

FRANCIS.= ...no podré con mis amigas...

FERNANDO.= ¿Quiénes son?

FRANCIS.= ...ir al Prado de paseo.

FERNANDO.= ¡Claro está!

FRANCIS.= Como ya estaré casada...

FERNANDO.= ¡Cómo yo!

FRANCIS.= ...tendré sólo permitido...

FERNANDO.= ¿Qué tendrá?

FRANCIS.= ...cuando salga por las tardes...

FERNANDO.= ¡Dígalo!

FRANCIS.= ...pasear con mi marido...

FERNANDO.=

(CON PASION)

¡Pues yo seré ese hombre afortunado!

FRANCIS.=

El esposo afortunado
será don Matías...

(PICARESCAMENTE)

que llegó primero.

FERNANDO.=

¡Pobres de mis sueños!

FRANCIS.=

No desesperen,
sin embargo
sus anhelos...
¡Ah!(Fernando, esperanzado, se
acerca a ella con viva emo-
cion.)¡Que si mi amor le ha de faltar,
sabre a su amor corresponder
con un cariño maternal!

FERNANDO.=

(Entre desengañado y enardeci-
do.)

¡No!...

Yo su amor, pretendo
con pasión ardiente;
¡viva pasión
que hace estallar
mi corazón!

FRANCIS.=

(Aparte, mientras que Fernan-
do dice lo que antecede.)La emoción va a descubrirme,
pero ¡siga la comedia!

(OTRA VEZ A EL)

Un amor de pronto
solo es flor de un día,
en la misma forma
que llega se olvida.

FERNANDO.= Yo no olvido.

FRANCIS.= ¡Qué ilusiones!

FERNANDO.= ¡Yo la adoro!

FRANCIS.= ¡No se aloque!

FERNANDO.= ¡Bella locura!

FRANCIS.= ¡Ah!

FERNANDO.= ¡Sol que me alumbra!

FRANCIS.= ¡Ah!

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

LOS DOS.= (EN APARTES)

¡Que ya por fin
pueda mi amor
conquistar de una vez
su corazón!

FRANCIS.= (INICIANDO EL MUTIS)

Fernando, adiós.

FERNANDO.= ¿Por qué se va?

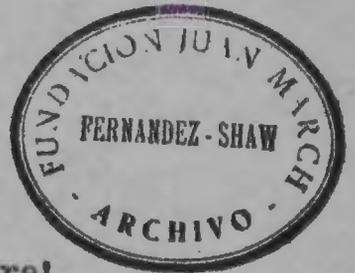
FRANCIS.= Comprenda usted...

FERNANDO.= Mas ¿volverá?

FRANCIS.= Vendré después.

FERNANDO.= La espero aquí.

FRANCIS.= ¡Adios!



LOS DOS.=

(EN APARTE)

¡Por fin!

(HACE MUTIS FRANCISQUITA)

ESCENA IV.

=====

FERNANDO y CARDONA. Luego EL LIBERAL.

=====

= HABLADO =

CARDONA.=

(QUE SALE DEL MERENDERO)

Ya habrás visto de qué modo
se cumplió mi predicción.

(APARTE)

Si llega a ver a la Aurora
aquí dentro, ¡se acabó!

FERNANDO.=

No sé si me habré excedido...

CARDONA.=

¡Qué has de excederte, guasón!

Y ten luego, cuando vengas
a despedirte, valor...

y ese bizcocho ya es tuyo...

FERNANDO.=

Puede que tengas razón.

(Sigue andando hasta hacer
(mutis por el segundo tér-
mino derecha.)

EL LIBERAL. =

(QUE SALE DEL MERENDERO)

Pero, Santísima Virgen
de los melones... ¡qué horror!
¡Si se han escapado todos!
La Manuela, don Trifón,
el Gato, doña Eduvigis,
y sus dos niñas... Pasó
la Bulla y se fueron raudos
sin pagarme... ¡Santo Dios!

ESCENA V.
=====

FRANCISQUITA, DOÑA FRANCISCA y DON MATIAS, que
salen por el primer término derecha. Los dos
viejos aparecen muy fatigados.
=====

D^a FRANCISCA. =

(AUN DENTRO)

¡Francisquita! ...

FRANCISQUITA. =

(YA EN ESCENA)

Ya podía
buscaros... Pero, señor,
¿dónde os metísteis?

D. MATIAS. =

¿Nosotros?

FRANCIS. =

¡Pues claro!

D^a FRAN. =

¡Qué sofocón!

D.MATIAS.= ¿Lo ves? Debimos sentarnos,
como yo quise.

FRANCIS.= Pues yo
no sabía ya qué hacer,
y entre tanta confusión...
...no he cesado de dar vueltas.

D.MATIAS.= Y ahora ¿nos sentamos?

FRANCIS.= No.

D.MATIAS.= { Al Liberal, que está a su
lado, como esperando alguna
orden.

No nos sentamos, amigo,
y lo siento por los dos.

(El Liberal hace mutis por el
merendero.

FRANCIS.= (Toma el brazo de Don Matías
le ofrece y suspira.

¡Ay!

D.MATIAS.= ¿Qué tienes?

FRANCIS.= La emoción
de verme así...

D.MATIAS.= ¿Vas contenta?

FRANCIS.= (CON FINGIDA ALEGRIA)

¡Mucho! ¿No lo ves?

D. MATIAS.=

Yo voy
contento como en la vida
me imaginé...

(Del brazo inician el mutis
(por la primera izquierda.

D^a FRANC.=

(Contemplando el idilio con
(mal disimulada envidia y
(abanicándose con viveza.

Pues... ¿y yo?

(MUTIS DE LOS TRES)

ESCENA VI.

=====

FERNANDO y CARDONA.

=====

(Salen juntos los dos por la
(segunda de la derecha.

CARDONA.=

¡Vamos nosotros detrás!

FERNANDO.=

¡Sí que es bonita, por Dios!

CARDONA.=

¡Vamos!

FERNANDO.=

(Al escuchar la voz de Au-
(rora, que vuelve a cantar
(dentro del merendero.

¡Ella!

CARDONA.=

Vamos, tú,

¿Quieres hacerme el favor?

FERNANDO.=

¡Ella! ¡Cardona! ¿No ves?

CARDONA.= ¡Ella! Por allí.

(ALUDIENDO A FRANCISQUITA)

FERNANDO.= No, no.

Déjame... Vete...

CARDONA.= (CON SORNA)

¿Otra vez?

FERNANDO.= ¿No la conoces? ¡Su voz!

CARDONA.= Pero...

FERNANDO.= La tengo que hablar,
para que vea que yo
no estoy dispuesto a sufrir;
porque me llama otro amor.

CARDONA.= ¿Dices, Fernando, verdad?

FERNANDO.= Nunca mi lengua mintió.
Tanto continuo desdén
nubla por fin mi pasión.

CARDONA.= Pues que te alivies, galán.
Vuelvo a la puesta del sol.

FERNANDO.= Yo no me muevo de aquí.

CARDONA.= Hasta después.

(Mutis por la primera de
la izquierda.)

FERNANDO.= (Después de una pausa, duran-

(te la cual mira por la ventana,
na, hacia el interior del
merendero.

Corazón...

Cuando delante la ves,
¡cómo te falta el valor!

= M U S I C A =

Por el humo se sabe
donde está el fuego;
del humo del cariño
nacen los celos;
son mosquitos que vuelan
junto al que duerme
y zumbando le obligan
a que despierte.
¡Si yo lograra
de verdad para siempre,
dormir el alma!
Y, en la celdilla del amor aquel
b'orrar el vertigo
de aquella mujer.

Por una puerta
del alma va saliendo
la imagen muerta.
Por otra puerta llama
la imagen que podría
curarme el alma.
Se me entra por los ojos
y a veces sueño
que yo la adoro.
Cariño de mi alma
recién nacido
la llama extingue
¡ay!
de aquel cariño.

¡Vana ilusión!

En amores no vale
 matar la llama
 si en las cenizas muertas
 queda la brasa.
 El amor se aletarga
 con los desdenes
 y parece dormido
 pero no duerme.
 ¡Ay, quien lograra
 de verdad para siempre
 dormir el alma!
 ¡Y, en la celdilla del amor aquel
 borrar el vértigo
 de aquella mujer
 fatal!

ESCENA VII.

=====

FERNANDO (aparte) LORENZO y JUAN ANDRES.

=====

= HABLADO =

(Salen Juan Andrés y Lorenzo del merendero.

JUAN ANDRES. =

(A CARBONA, que entra por el primer término de la izquierda al tiempo en que él y Lorenzo salen.

¡Olé la gracia castiza
 de las mujeres garbosas!

(Mutis de Lorenzo y Juan Andrés.

ESCENA VIII.

=====

FERNANDO, CARDONA: luego AURORA e IRENE.

=====

CARDONA. =

(CON VOZ DE MASCARA)

Muchas gracias.

(CON SU VOZ NATURAL)

Ya me va
jorobando a mí esta ropa.

(A FERNANDO)

Has perdido otra ocasión
de volver a hablarla a solas.

FERNANDO. =

¿A quién?

CARDONA. =

¡Hombre, a Francisquita!

(CON RAPIDEZ)

¡Vamos, que sale la Aurora!

FERNANDO. =

¡Siéntate!

CARDONA. =

No, que no sabes
lo que el faldellín me estorba
y que voy a devolverlo.

FERNANDO. =

Siéntate he dicho, Cardona.

(Cardona se sienta dando
frente al merendero, en la
primera mesa de la derecha.
(Fernando, junto a la misma

(mesa, está de espaldas a
(aquel y de frente a Cardona.

AURORA. =

(Saliendo del merendero con
(IRENE.

¡Gracias a Dios que se han ido!

Pero... ¿no ves?

(Sorprendida al ver a Fernan-
(do con una mujer.

IRENE. =

Calma, boba.

FERNANDO. =

¿Es ella?

CARDONA. =

Sí.

AURORA. =

(ALTO Y EN SON DE BURLA)

Mira, Irene:

¡qué mujer más salerosa!

IRENE. =

(BAJO A AURORA)

¡Vamos, cállate!

CARDONA. =

Lo dicho:

que doy el opio.

(Aurora se sienta con Irene
(junto a la primera mesa de
(la izquierda.

CARDONA. =

Me toma

por una mujer.

FERNANDO. =

Pues oye

que ahora verás lo que goza.

¡Quiera Dios si yo pensara
-sólo pensar- en la Aurora,
que no me miren tus ojos
que son mi luz y mi sombra!
Haga el Señor, que si...

AURORA.=

(SE PONE DE PIE)

¡Vaya!

CARDONA.=

(TAMBIEN DE PIE)

Vámonos, tú.

FERNANDO.=

¡Quiero que oigas!

CARDONA.=

(APARTE)

Dímelo por el camino

que se ha nublado y caen gotas.

IRENE.=

¿Dónde vas?

AURORA.=

¡Déjame!

IRENE.=

¡Quieta!

AURORA.=

(AVANZANDO HACIA LA DERECHA)

Escúcheme ustedé, garbosa.

FERNANDO.=

(A AURORA)

¿Cómo? ¿Eres tú?

AURORA.=

¿No sabías

que estaba aquí? Pues me choca,

porque esta doña Suspiros
ya presentía la solfa.

(Va a abalanzarse sobre Cardona y la contiene, por un lado, Fernando, por otro, Irene.)

¡Quítese las antojeras,
que veamos esa rosa!

FERNANDO.= Descúbrete, reina mía.

CARDONA.= (APARTE)

¡Ahí pueden llegar las bromas!

FERNANDO.= ¿No quieres?

AURORA.= (BURLONA)

Le da vergüenza...

CARDONA.= Vámonos, tú.

AURORA.= ¿Se sonroja
su merced?

CARDONA.= Mi educación
me impide oír ciertas cosas.

AURORA.= ¿Lecciones de urbanidad?

Pues donde las dan las toman.

(Se lanza sobre Cardona, arrojándole. Cuando consigue alcanzarle el moño, y arrancarle el antifaz, Cardona esquivo el rostro y se va corriendo por la derecha,

CARDONA.=

¡Ay!

AURORA.=

Princesa... no te quejes.

CARDONA.=

¡Ay!

AURORA.=

Mira...

IRENE.=

¡Mujer!

FERNANDO.=

¡Aurora!

IRENE.=

Esta chica compromete
a cualquiera.

(Enojada se va y entra en
el merendero.)

CARDONA.=

¡Que me ahoga!

FERNANDO.=

¡Suelta!

AURORA.=

¡Déjame!

CARDONA.=

(HUYENDO)

¡Socorro!

¡Socorro!

(MUTIS)

AURORA.=

¡Dios te socorra!

(Fernando suelta a Aurora
(para irse tras Cardona; pe-
(ro ella le sujeta y le abra-
(za.

ESCENA IX.

=====

FERNANDO y AURORA.

=====

= MUSICA =

- AURORA.= ¡Escúchame!
- FERNANDO.= No puedo escucharte;
 calla, déjame.
- AURORA.= ¡Ah!
 Escucha, Fernando
 no vayas con ella
 que si me abandonas
 ¡qué va a ser de mí!
- FERNANDO.= No me grites así.
- AURORA.= Lo que he de decirte
 se dice muy bajo;
 lo siento en el fondo
 de mi corazón.
- FERNANDO.= ¡Gentil canción!
- AURORA.= Bien sabes tú
 que tengo el alma
 por tu querer
 atormentada.
- FERNANDO.= No te reirás
 de que lo dude.
- AURORA.= ¡Lo juro yo
 por estas cruces!
- FERNANDO.= Por ti, mujer,
 no he de sufrir
 ni he de volver
 a padecer,

por tu querer.
No se fingir,
no puede ser.

AURORA.= No sé si tú me quieres.

FERNANDO.= (DISPLICENTE)
¡Bah!

AURORA.= Tampoco sé si tú me olvidas.

FERNANDO.= ¿Yo?

AURORA.⊖
Lo que yo sé es que vivo
cuando tú me miras.
Y en cambio muero,
si tú no quieres verme...
¡Ay! ¡Con lo que yo te quiero!...

FERNANDO.= (Sintiendo un instante la
(evocación sincera de su ca-
(riño.

¡Bien sabes tú
que te quería
con el afán
de hacerte mía!

AURORA.= Fernando, ven,
que todavía
sere tu amor
y tu alegría.

¡Si estoy leyendo en tus ojos
que tu vereda es la mía!

FERNANDO.= (Alejándose de ella y vinien-
(do a primer término de la
(escena.

No puede ser
aquel amor mío murió
y siento el ansia de otro querer.

AURORA.=

¡No!

(Apasionada, acercándose a
'él y casi abrazándole.

Escucha mi bien
tú no debes tratar a tu nena,
¡mi vida!
con ese desdén.
No digas que no:
tú no puedes querer a ninguna,
¡mi vida!
queriéndote yo.
Te quiero besar...

(Fernando intenta desasirse
(de ella.

y mis ojos temblando en los tuyos
¡mi vida!
se quieren mirar.

FERNANDO.=

No sigas, Aurora.

(SE SEPARA OTRA VEZ DE ELLA)

¡Te acuerdas ahora
de hacerme dichoso!

AURORA.=

¡Ven, celoso!

FERNANDO.=

¡No lo creas!

AURORA.=

(CON DESPECHO)

Pues, entonces, ¿por qué me aparreas?

FERNANDO.=

(Remedándola y en son de bur-
(la, de pie y apoyado en la
(mesa de la izquierda.

Me gustas, mujer,
cuando pliegas los labios y dices
¡mi vida!

fingiendo un querer.
 ¡Que hermosa que estás!
 Ya comprendo por que a tantos hombres,
 ¡mi vida!
 los llevas detrás.
 Cuando tantos sedientos
 por ti beben los vientos
 no se diga que estás
 pensando por otro
 que es uno mas.

AURORA.-

(Rabiosa y siguiendo a Fer-
 nando, que ha venido a pri-
 mer término de la escena.

Te quieres burlar
 mal hombre, de mí.
 Te juro que si
 te vas a acordar.
 Porque a la Aurora Beltrán
 no la puede morder
 ningún alacrán.

FERNANDO.-

Me dices a mí
 que es burla el desdén.
 Tú sabes muy bien
 de quien lo aprendí.
 Y de Fernando Soler
 no se puede reir
 ninguna mujer.

(Aurora se queda mirando a
 Fernando fijamente. Al ver
 que él no la hace caso, le
 dirige un gesto de despre-
 cio y se va a la mesa de la
 izquierda, sentándose ante
 ella. El queda en su sitio,
 sonriendo; coge luego el
 sombrero que había dejado
 sobre un banquillo e ini-
 cia un medio mutis, des-
 pues de saludar a Aurora

(ceremoniosa y burlescamente. Ella, de pronto, se levanta y se dirige a Fernando, fieramente, como queriéndole escupir en el rostro, toda la rabia que lleva dentro.

AURORA.= ¡Te tendrás que acordar!

FERNANDO.= No te enfades, mujer.
Deja el tiempo correr.

AURORA.= ¡Pues de esta mujer
te vas a acordar!

(Mutis de Fernando, rápido, por el primer término de la derecha. Aurora se vuelve a sentar junto a la mesa con visible desesperación.

ESCENA X.

=====

AURORA, IRENE, luego CARDONA.

=====

= HABLADO =

IRENE.==

(QUE SALE DEL MERENDERO)

¿Se te ha pasado ya la pataleta?

AURORA.=

Déjame en paz.

IRENE.=

Mujer, si es que no tienes
ni chispa de sentido.

AURORA.=

Muchas gracias.

IRENE.= No hay de qué.

AUROHA.= ¡Que te zurzan!

IRENE.= ¡Que te pelen!

(ENTRAN EN EL MERÉNDERO)

CARDONA.= (Sale por el último término
(de la derecha con traje mas-
(culino y sin antifaz.

ESCENA XI.

=====

CARDONA, FRANCISQUITA, DOÑA FRANCISCA, y
DON MATÍAS.

=====

(Entran por el foro izquier-
(da, Francisquita, Don Matías
(y doña Francisca; estos dos
(muy cansados.

Dª FRANCISCA.= ¡Esta chica me revienta!

FRANCISQUITA.= No debe tardar Fernando.

Dª FRAN.= ¿Nos sentamos?

D. MATÍAS.= (CASI SIN PODER RESOLLAR)

¿Quién se sienta?

¿No es mejor seguir andando?

CARDONA.= Beso los pies a las damas
y la mano a don Matías.

FRANCIS.= (Saludándole muy amable, des-
(de lejos.

Cardona...

D.MATIAS.=

¿Por qué le llamas?

FRANCIS.=

Respondo a sus cortesías.

ESCENA XII.

=====

DICHOS y FERNANDO.

=====

(Este sale por primer término derecha sin darse cuenta de quienes están en escena.)

= MUSICA =

FERNANDO.=

(SIN FIJARSE EN LOS DEMAS)

Fuí demasiado vehemente.

FRANCIS.=

Ya le tenemos aquí.

CARDONA.=

(APARTE, A FERNANDO)

Ya te guardaba impaciente.

D.MATIAS.=

(APARTE)

¡Los dos frente a frente!
¿Por qué consentí?

FERNANDO.=

Por despedirme he venido.

FRANCIS.=

(A FERNANDO)

Venga, hijo mío, con Dios...

D.MATIAS.=

Hay que afinar el oído.

CARDONA.=

De nuevo he podido
juntar a los dos.

FRANCIS.=

(APARTE)

Va a delatarme la emoción.

FERNANIXO.=

(APARTE)

Aunque me obliguen no me iré..

D.MATIAS.=

Al grano sin dilación.

D^a FRANC.=

¡Qué malas pulgas tiene usted!

CARDONA.=

(APARTE)

Se está cargando el nubarrón.

FERNANDO.=

(Dirigiéndose a Francisquita,
(pero como quiera que Don Ma-
(tías, sospechando, se acer-
(ca a su hijo para ver a
(quien se dirige, Fernando
(en aquel momento, cambia la
(mirada de dirección, fingien-
(do cantar al lucero vesper-
(tino. Cardona aprovecha es-
(te instante para llevar a
(Don Matías aparte y seña-
(larle comicamente el sitio
(donde el lucero brilla, que
(es por encima de la cabeza
(de Francisquita, un poco ha-
(cia el lateral

¡Bella estrella de la tarde
que en el cielo apareció!
¡Dios te guarde!

FRANCIS.=

(APARTE)

Ya soy su estrella de la tarde
sola yo.

FERNANDO.=

Vespertino lucero,
que me alumbres espero.

m desde ahora,
 y que no te apagues
 con la aurora.
 Adios, adios...
 ¡Oh, luz del claro sol!

FRANCIS.-

(Comprendiendo la actitud re-
 celosa de don Matías, le ha-
 ce un gesto como diciendo:
 "Ahora veras el niño este";
 y acercandose a Fernando le
 dice:

Del amor insensato
 que le atormenta...

D.MATIAS.-

Así me gusta.

CARDONA.-

(APARTE)

¿Qué es lo que intenta?

FRANCIS.-

Si se va de la Corte
 podrá curarse.

D.MATIAS.-

No hay más remedio
 que fastidiarse.

FRANCIS.-

Y yo espero que vuelva
 pronto curado...

D.MATIAS.-

No tengas prisa...

CARDONA.-

(APARTE)

Ya la ha calado.

FRANCIS.-

...Para ser el tesoro
 de nuestra casa.

D^a FRANCIS.-

¡Sermón perdido!

CARDONA.-

(APARTE)

¡Menuda guasa!

D.MATIAS.= De tu madre te alejas;
después la olvidas.

FRANCIS.= ¡Cómo emocionan
las despedidas!

FERNANDO.= Pues besando su mano
que es de princesa.,,

D.MATIAS.= (APARTE)

¡Rayos y truenos,
que se la besa!

FERNANDO.= Me despido muy triste,
porque me alejo.

D^a FRAN.= (APARTE)

¡Se explica el joven!

CARDONA.= (APARTE)

¡Se irrita el viejo!

FERNANDO.= (Cogiendo delicadamente la
mano de Francisquita.

Pequeña mano
blanca y hermosa.

D.MATIAS.= ¡Tu cortesía
ya es enfadosa!

FRANCIS.= No te disguste
que sea amable.

CARDONA.= (APARTE)

¡Qué intransigente!

D^a FRAN.= (APARTE)

¡Qué insoportable!

D.MATIAS.=

¿Para qué dices
blanca y hermosa?
Con decir "mano"
ya basta y sobra.

CARDONA.=

Dos epitetos
añadir quiso
su lengua ampulosa.

FERNANDO.=

Al rendirla mis respetos
yo la beso con amor.

D.MATIAS.=

Pero hazme el favor
de besar sin epitetos.

(Fernando besa largamente la
mano de Francisquita.

¡Ea!... ¡Fuera ya!... ¡Se acabó!

D^a FRAN y
CARDONA.=

¿Qué es lo que dice?

D.MATIAS.=

¡Fuera! ¡No ví desvergüenza igual!

D^a FRAN y
CARDONA.=

¡Cómo se pone!

FRANCIS.=

(APARTE)

¡Qué dulce beso me dió!

FERNANDO.=

Padre, ¿por qué enfadado estás?

CARDONA.=

(APARTE)

¡Ahora sí que te vas!

D.MATIAS.=

Yo no me enfado
pero a mi lado
no volverás.

FRANCIS.=

¡Nunca me he emocionado más!

D^a FRAN.=

(A SU HIJA)

¡Qué pálida estás!

CARDONA.=

(A FERNANDO)

¡Qué pena me das!

FERNANDO.=

¡Partir yo debo
y no volver quizá!

(APARTE)

Si no es para adorarla
no volveré jamás.

FRANCIS.=

(APARTE)

¡Si no ha de ser mi esposo
no quiero verle más!D^a FRAN.=¡El pobre chico
no volverá jamás!

CARDONA.=

(APARTE)

Se incomoda:
tiene la mosca en la oreja ya.
Preveo que a su lado
no volverá jamás.

D. MATIAS.=

(A FERNANDO)

Por fin, te vas.
Sabes que a mi lado
no volverás jamás.

U N I S

FERNANDO.=

Ay, Madrid de mi alma,
guarda a la que adoro
bajo llaves de oro
porque yo volveré.

su cariño a buscar
 y a jurarle mi fe,
 que sin ella no sé
 como voy a alentar.
 Vivo en la esperanza
 de volver un día
 para hacerla mía.
 Volvere, lo juro:
 quiero volver
 soñando con su querer.
 Ya no puedo vivir
 sin su amor celestial,
 ni sus ojos de luz
 ni su voz de cristal.
 Yo no debo partir
 sin hablarla de amor,
 sin volver a escuchar
 su voz
 de cristal.

FRANCIS.-

No me aventuro a dejar que se vaya
 pues ya me parece
 que tengo su amor.
 Y es peligroso perderle de vista
 cuando es necesario
 cuidarle mejor.
 Quiero tenerle muy cerca, muy cerca
 se impone de nuevo
 buscar un ardid.
 Si se va de Madrid
 bien me puede olvidar,
 porque gane la lid
 hadas buenas, venid
 a ayudarme a triunfar.
 Vivo en la esperanza
 de que sea mío.
 Si se va, Dios mío
 debe volver
 soñando con mi querer.
 Ya no puedo vivir
 sin la dulce ilusión
 de que voy a vencer
 con ingenio y tesón.

El no debe partir
sin hablarme de amor.
¡Que yo vuelva a escuchar
su voz
de cristal!

D^a FRAN.-

Yo no comprendo por qué don Matías
no deja a Fernando
que siga en Madrid.

¡Ay, Virgen mía
si yo consiguiera
que un mozo tan guapo
viniera por mí!

No lo puedo soñar
si se va de Madrid.
¿Por qué no gestionar
que lo dejen aquí?

¡Qué alegría me da
como llegue a saber
que ya no se va!

Yo no comprendo por qué don Matías
no deja a Fernando
que siga en Madrid.

¡Ay, Virgen mía, si yo consiguiera
que un mozo tan guapo
viniera por mí!

Si se va, Dios mío,
no hay que pensar
que vuelva
por mi portal.

Yo no puedo vivir
sin la dulce ilusión
de un apuesto galán
que me llame al balcón.

El no puede partir
sin que hablemos los dos.
Si cayera a mis pies,

¡Jesús,
que emoción!

CARDONA.-

Quiero ponerle barreras al viento,
tejado a los mares,
instancia al amor...
Mas le valiera, señor don Matías

ponerse en ayunas
y a buenas con Dios.
¡Quién es el guapo que para los vientos
que encierra los mares
y mata el amor,
Si se va, volverá.
Si se queda, peor;
porque veo que ya
le ha cazado el amor.
Y aunque Dios dispondrá
tengo yo para mí
que ya no se va.
Quiere ponerle barreras al viento,
tejado a los mares,
instancia al amor...
Más le valiera, señor don Matías,
ponerse en ayunas
y a buenas con Dios.
Si se va, sospecho
que volverá
mas loco
de lo que está.
Yo tendré que danzar
y coser y zurcir,
pues habré de terciar
en la trama sutil.
El no debe marchar
sin que hagamos los dos
una barbaridad.
¡Se hará,
vive Dios!

D.MATIAS.-

Ya no me cabe ni nombra de duda
de cómo la quiere
la adora el bribón.
Debe salir de mi casa al instante
porque es peligrosa
la aproximación.
Si se va de Madrid
ya podré respirar,
porque al cabo en la lid,
me podría ganar.

Si a Francisquita la noble apostura
 del joven Fernando
 le hiciera "tilín",
 cuando no viera más que esta figura
 que no es justamente
 la de un serafín,
 me abrumarían las comparaciones,
 mas yéndose fuera
 soy un figurín.
 Si se va, de fijo
 no volverá.
 Le exijo
 que viva allá.
 Me podre yo casar
 sin azar ni temor
 de que vuelva a terciar
 en mis lances de amor.
 ¡Un marido ejemplar
 con mi nueva mujer!
 ¡Vivir
 para ver!

= HABLADO =

- D.MATIAS.= Vete, Fernando.
- CARDONA.= ¿Tan pronto?
- FRANCIS.= (APARTE A FERNANDO)
 ¡Prevéngase!
- FERNANDO.= (APARTE)
 ¿Qué irá a hacer?
- D.MATIAS.= ¿No oíste?
- FRANCIS.= (APARTE)
 Vamos a ver.

si tiene pelo de tonto.

(APARTE A FERNANDO)

Un abrazo.

Madre, ¡ay! madre,
que la vista se me va.

(CAE EN BRAZOS DE FERNANDO)

D^a FRAN.= ¡Hija de mi alma!

CARDONA.= (COMPRENDIENDO EL ARDID)

¡Ya, ya!...

FERNANDO.= (A Don Matías, que se ade-
(lanta enarbolando el bastón.

Que se desmaya, padre...

D.MATIAS.= Francisquita...

CARDONA.= ¿Ve? De fijo
sus voces la han asustado.

D.MATIAS.= Y ¡cuerno!, se ha desmayado
en los brazos de mi hijo.

CARDONA.= Casualidad.

D.MATIAS.= (YENDO A LA IZQUIERDA)

Mal veneno
me dén.

FERNANDO.= (A DON MATIAS)

Llama.

D^a FRAN.-

(CORRIENDO ATONTADA)

¡Qué disgusto!

(Don Matías entra en el merendero.

CARDONA.-

Fernando... estréchale el busto,

¡que dicen que eso es muy bueno!

(Fernando besa a Francis-
(quita en la frente y ella
(le devuelve el beso.

¡Sopla! ¡Dos!

D^a FRAN.-(Volviendo junto a Francis-
(quita.

¿Cómo? ¿Qué?

CARDONA.-

¡Que le rechinan los dientes!

D^a FRAN.-

¿Y eso es... de los accidentes?

CARDONA.-

¡Nervioso!

(Doña Francisca se va hacia
(la puerta del merendero y
(Cardona, dice a Fernando por
(lo bajo.

No insistas, ¿eh?

que una cosa es la amistad
y el parentesco otra cosa.

FRANCIS.-

(APARTE A FERNANDO)

¿Me ama usted?

FERNANDO.-

(APARTE A FRANCISQUITA)

La adoro, hermosa.

CARDONA.-

¡Hombre, por urbanidad!

ESCENA XIII.

=====

DICHOS, EL LIBERAL. Luego AURORA, IRENE y
DOS MOZOS.

=====

D.MATIAS.-¡Que al salir se queda plantado y
(mira iracundo a Fernando y Fran-
cisquita.

¿Esto es vinagre?

LIBERAL.-El mejor
que venden.

D.MATIAS.-

¿O es agua clara?

CARDONA.-

(MIRANDO A DON MATIAS)

Por lo menos, tiene cara
de vinagre, sí señor.(Mientras aplican la boca
(de la botella a la nariz
(de Francisquita, salen del
(merendero Aurora e Irene.AURORA.-

¡Una histérica!

IRENE.-¡Abrazando
a un hombre!

AURORA.-

¿Vamos allá?

(Avanzan un paso y Aurora no ve a Fernando y se para.)

IRENE.= Lo que quieras; pero... ¡bah!

AURORA.= (RAPIDAMENTE)

No te arrimes, que es Fernando.

D.MATIAS.= Tú no volverás a ver a esa mujer.

D^a FRAN.= ¿Y al regreso?

CARDONA.= Eso digo yo...

D.MATIAS.= (INDIGNADO)

¿Y qué es eso?

CARDONA.= ¡Eso! ¡Que no va a volver!

FERNANDO.= Resucita por instantes.

FRANCIS.= (APARTE)

¡Me ha visto en sus brazos ella!

AURORA.= (Aparte a Irene, y sin volver la cara.)

Mírale la cara.

IRENE.= (A AURORA)

Es bella

como un sol.

(MUTIS DEL LIBERAL Y LOS MOZOS.)

AURORA.= Pero ¿es la de antes?

IRENE.= No; la de antes parecía
más mujer.

FRANCIS.= (SENTÁNDOSE)
¡Ay, ya pasó!
(Fernando la suelta y se
(aparta algo.

D^o FRAN.= Respiro al fin.

D.MATIAS.= Pues ¿y yo?

FERNANDO.= ¿Se siente bien, madre mía?

D.MATIAS.= (A FRANCISQUITA)

¡Vamos!

FRANCIS.= ¿Qué prisa tenemos?

D.MATIAS.= Habrá relente.

FRANCIS.= Sí, sí;

pero antes creo que aquí
habrá baile... ¡y bailaremos!

D.MATIAS.= (APARTE)

Me encocora a mí este baile.

(A FERNANDO)

¿Por qué no te vas, Fernando?

CARDONA.= Pero ¿lo está usted educando,
señor mío, para fraile?

FRANCIS.= (A FERNANDO)

¿No te sientas?

FERNANDO.-

Si tú quieres...

(SE SIENTA EN EL CORRO)

D.MATIAS.-

¡Y de tú!

CARDONA.-

(A DON MATIAS)

Tenga usted calma.

FERNANDO.-

(APARTE)

¡Cómo se entran en el alma
cuando besan, las mujeres!

(Quedan todos sentados formando grupo, en torno de la primera mesa de la derecha.)

ESCENA XIV.

=====

DICHOS, LORENZO, JUAN ANDRES, LA MAMA, LAS DOS
NINAS y LOS TRES DEPENDIENTES. MUJERES y HOMBRES
disfrazados, GUITARRISTAS y la COFRADIA DE LA
BULLA.

=====

- M U S I C A -

(Comienza el número sonando la rondalla y las voces que se van acercando; al final de la estrofa entran en escena, por el foro izquierda, los Tocadores, Lorenzo y Juan Andrés, y un grupo de Mujeres con disfraces.)

(Por la derecha han salido
 momentos antes, los Tres
 Dependientes, del brazo de
 la Mamá y las dos Niñas. Des-
 pués que haya salido la ron-
 dalla, aparece por la dere-
 cha un grupo de gente, y en
 último lugar sale un nuevo
 grupo por la izquierda del
 foro. Apenas se ha oído el
 canto de los que llegan, sa-
 len del merendero el Libe-
 ral y sus Mozos, que sacan
 bancos y vuelven a entrar
 al establecimiento. Llegan
 también la familia del Jor-
 nalero, los dos Alabarderos
 (El Miliciano, el Torero y,
 en suma, todos los persona-
 jes del Acto.

TODOS.=

¡Olé!
 ¡Viva!
 ¡Ole!

CORO.=

Los que quieran patatas
 y vino añejo
 que se acerquen y formen
 en el cortejo;
 porque un hombre rumboso
 paga el guateque,
 ¡y no es nadie obsequiando
 Lorenzo Perez!

LORENZO.=

(ACERCÁNDOSE A AURORA)

Ya tienes, Aurorilla,
 lo que has pedido.

(Los grupos se acomodan en
 la escena, formando un con-
 junto pintoresco.)

AURORA.=

(UN POCO DE MAL TALANTE)

Muchas gracias, Lorenzo;
pero es sabido
qué quien mucho desea,
cuando lo tiene
piensa ya en otra cosa
que nunca viene.

FRANCIS.=

¡Qué bizarra es la mosa
y él, qué gallardo!

CARDONA.=

Bizarría y gallardía
que huele a palos.

LORENZO.=

Báilanos, Aurorilla
aquel bolero
tan resalado.

AURORA.=

El que mis bailes quiera
que vaya a verme
sobre el tablado.

LORENZO.=

(APARTE A ELLA)

Si conmigo esta tarde
bailar no quieres
en berlina me pones
ante esta gente.

AURORA.=

Bailaré la mazurca
que es lo nuevo en el baile.

LORENZO.=

Yo no entiendo esa danza;
no podré acompañarte.

FRANCIS.=

¡La mazurca, Matías!
¿Quieres tú que bailemos?

D.MATIAS.=

Si tú quieres yo bailo
de cabeza en el suelo.

AURORA.= (Mirando a Fernando con in-
(tención.

Alguien puede que quiera
decidirse a sacarme.

LORENZO.= ¡Alguien puede que quiera
la pelleja jugarse!

FERNANDO.= Me molestan los hombres
que presumen de jaques.

FRANCIS.= Tiene grandes peligros
apelar a desplantes.

(APARTE)

Quiere la Beltrana
con Fernando bailar;
mas eso, como pueda
lo habré de evitar.

AURORA.= (Tomando un vaso de vino y
(mirando al centro de la es-
(cena.

El que quiera bailar con mi cuerpo
que se acerque a beber en mi vaso.

(Dos de los Dependientes se
(adelantan.

LORENZO.= (ADELANTANDOSE UN PASO)

Al que beba le rajo la frente.

(Los Dependientes asustados,
(se retiran.

AURORA.= (Como si no oyera la amenaza
(de Lorenzo.

¿Quienes gustan del baile y del trago?

FRANCIS.= ¡Nadie la baila!
¡Qué desencanto!

CARDONA.= Yo, señorita
bebo en mi vaso...
Y a éste (POR FERNANDO)
no quiero
verle borracho.

FERNANDO.= Este Cardona
siempre es igual.

AURORA.= (CON MAS ENERGIA QUE ANTES)

El que quiera bailar con mi cuerpo,
que se acerque a beber en mi vaso.

FRANCIS.= (A DON MATIAS)

No hay un hombre capaz de bailarla.

D.MATIAS.= (LEVANTANDOSE)

Si tú quieres que salga, yo salgo.

FRANCIS.= ¡Claro que quiero!

D.MATIAS.= (POR FERNANDO)

¿Qué hace este ganso?

(Fernando, desde el extremo
(derecha de la escena, cruza
(hacia Aurora, mientras dice
(Francisquita con entusiasmo.

FRANCIS.= Ese es un hombre
tranquilo y guapo

D.MATIAS.= ¡Ese no es nadie!

(Rápidamente se adelanta a
(Fernando y llega antes que
(él junto a Aurora.

¡Venga ese vaso!

AURORA.=

(DANDOSELO)

¡Olé!

D.MATIAS.=

(BEBIENDOSELO DE UN TRAGO)

¡Ya está!

LORENZO.=

(A SUS AMIGOS, QUE INTENTAN
(DETENERLO.

¡Dejadme todos!
¡Tú, Juan Andrés...!

FERNANDO.=

¡Padre!

(QUERIENDO APARTARSE)

CARDONA.=

(EN TONO PONDERATIVO)

¡Caramba,
con su merced!

LORENZO.=

{Que pugna por desasirse de
{sus amigos.

¡A ver ese jaque!

FERNANDO.=

(Al ver la actitud de Lo-
(renzo, sale a defender a su
(padre.

Padre, quite usted...

D.MATIAS.=

(Con una mano echa atrás a
(Fernando violentamente y con
(la otra a Cardona.

¡Atrás!

TODOS.-

¡Olé !

D.MATIAS.-

(Sale al encuentro de Lorenzo que ya se ha desasido.
(Hay unos momentos de lucha.
(Al fin le coge las manos y
(le sujeta, dominándolo y
(arrojándolo al suelo.

Pero, ¿qué te has creído jovencuelo?
¿Crees tú que no hay vigor en estos brazos?
Ya ves lo que me queda todavía
de aquel vigor de antaño.
No vuelvas a creerte con desplantes
porque vas a perder ante esta joven.
Y deja que la baile un caballero,
porque no se la come.
Y, por si andando el tiempo
te ves en este lance peliagudo
aprende la mazurca
y quedarás mejor que con los puños.

(Lorenzo va a erguir la frente y a replicar, pero don Matías le mira fijamente y Lorenzo se para. Aprovechan este instante Juan Andrés (y el Liberal para llevarse atrás al malparado. Ataca la mazurca. Don Matías toma de la mano a Aurora y comienza a bailar con ella.

AURORA.-

Gracias, caballero.

D.MATIAS.-

¡Hija, no hay de qué!

CARDONA.-

(POR DON MATIAS)

¡Es una peonza!

D^a FRAN.-

¿Se ha fijado usted?

D.MATIAS.=

(APARTE)

¡Qué bien he quedado!

AURORA.=

(APARTE)

Me ha salido mal.

D.MATIAS.=

(APARTE)

Ahora, Francisquita
que soy todo un hombre
vera.

AURORA.=

(APARTE)

Yo que he pretendido
que el se decidiera
no lo he conseguido,
¡pero me han cogido
en la ratonera!

(Sigue el baile, animado
por las dos o tres parejas.)

FRANCIS.=

(A FERNANDO)

¿Qué vamos a hacer nosotros dos?

FERNANDO.=

Lo indicado creo que es bailar.

FRANCIS.=

(Cogiendo del brazo a Fer-
nando.)

Pues aprovechemos
esta casualidad.

(Empiezan los dos a bailar,
y al dar una vuelta, don
Matias ve a la pareja y no
puede contener su ira.)

D.MATIAS.=

¿Qué hace este granuja?

AURORA.=

¡No me deje usted!

D.MATIAS.=

(Al pasar junto a Fernando,
(conforme baila.Cuando acabe el baile
ya te lo diré.

FRANCIS.=

¡Pobre Don Matías;
ya se enfurrufió!

(A FERNANDO)

Tú no temas nada.

FERNANDO.=

Nada temo yo.

FRANCIS.=

(APASIONADAMENTE)

No te irás
porque yo me muero
si tú te vas.

FERNANDO.=

Yo pensé
que tú me alejabas
no sé por qué.

FRANCIS.=

Porque ví
que tú suspirabas
por otro amor.

FERNANDO.=

Fué pasajera locura,
no tal amor.

CARDONA.=

(A DOÑA FRANCISCA)

¿Y usted no se anima?

cD^a FRAN.=

¡No me he de animar!

CARDONA.=

¡Ole ya su cuerpo,
y a bailar!

(Bailan Cardona y Doña Fran-
(cisca. Con ellos se lanzan
(otras parejas, entre las que
(figuran los Tres Dependien-
(tes, la Mamá, y las dos Ni-
(ñas de la primera escena
(del acto. En el alto del fonda
(do se agrupa mucha gente. —
(Cuadro animadísimo y

T E L O N

Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw.

DOÑA FRANCISQUITA

ACTO TERCERO.



A C T O T E R C E R O

CUADRO PRIMERO.

Un aspecto del Paseo del Prado que parece una selva de árboles desnudos. Al lado izquierdo, una fuente monumental.

Es noche oscura, que durante el desarrollo del primer número musical se esclarece con luz de luna.

= . = . = . = . = . = . = . = . = . =

ESCENA PRIMERA

EL SERENO. Luego, MUCHACHAS y CABALLEROS ROMÁNTICOS.

= M U S I C A =

(Nadie en escena. Dentro, lejos, suenan castañuelas como en un baile. Los Románticos cantan dentro con un murmullo.)

ROMÁNTICOS.=

¡Ah! ¡Ah!

SERENO.=

(DENTRO)

¡Ave María Purísima!
 ¡Las nueve... y sereno!

(Sale a escena el Sereno por
 (la calle del centro.

¡Todo son bultos!
 ¡Todo parejas!
 ¡Todo murmullos!
 de ellos y de ellas!

Yo, sin embargo
 no estoy tranquilo;
 por las esquinas
 vuelo y vigilo,
 por si en los grupos
 de rondadores
 hay endiablados
 conspiradores.

(Mira a derecha e izquierda
 (con recelo y hace mutis por
 (la derecha, repitiendo:

¡Ave María Purísima!
 ¡Las nueve... y sereno!

VOCES LEJANAS.- (Después de sonar nuevamente
 (las castañuelas:

¡Olé! ¡Viva!

(Aparecen, lentamente, por
 (separado, de una en una, y
 (por distintos sitios. PAREJAS
 (DE MUCHACHAS y CABALLEROS RO-
 (MANTICOS enamorados, que lle-
 (gan a agruparse todos.

CABALLEROS.- ¿Dónde va, dónde va la alegría?
 ¿Dónde va, dónde va la hermosura?
 Oiga usted, por favor, vida mía,
 que la noche está oscura

y el amor no es amigo del día.
 Venga usted, por Dios,
 madrileña guapa,
 que en esta capa
 cabemos los dos.

MUCHACHAS.=Sepa usted, sepa usted, caballero
 que el amor, que el amor no me asusta;
 sepa usted que yo quiero al que quiero,
 si al mirarle me gusta
 a la luz del primer reverbero.
 Como yo no sé,
 porque no lo veo,
 si es guapo o feo,
 retírese usted.

CABALLEROS.= ¡Cuánto daría
 si me alumbrara
 la luz primera
 del buen amor!
 ¡Rasga las nubes,
 luna lunera;
 pon en mi cara
 tu resplandor!

Ve, mi lucero
 que soy un caballero
 y en esta capa,
 que a mí me tapa
 con garbo y arte,
 sabre cantarte
 lo que te quiero.

MUCHACHAS.= Guarde su capa
 de guapo mozo;
 que estoy por eso
 de la canción.
 Porque me asusta
 que en el embozo
 se esconda un beso
 de perdición.

Si en esa capa
que a usted le tapa
quisiera usted encerrarme,
tendra que amarme
como yo quiero.

CABALLEROS.= Por tu amor, hermosa,
soy capaz de todo.

MUCHACHAS.= Yo no le querría
sino de ese modo.

CABALLEROS.= Dime lo que pides,
dime lo que quieres.
Pide ya, por favor.

MUCHACHAS.= Pediré sólo amor.

TODOS.= ¡Amor!

MUCHACHAS.= ¡Ay, qué hermosa noche!

CABALLEROS.= ¡Noche de cantares!

MUCHACHAS.= ¡Noche de querellas!

CABALLEROS.= Tiemblan las estrellas
con febril temblor!

TODOS.= ¡Noche misteriosa,
madre del amor!

Vamos ya, caballero galante, capullito fra-
a correr la amorosa aven-(gante,
(tura.

CABALLEROS.= Me venció tu galana hermosura.

MUCHACHAS.= ¡Caballero galante...!

CABALLEROS.= ¡Vamos ya, que la noche está oscura!

MUCHACHAS.

Del amor en pos,
cuando usted me tapa
en esa capa
marchamos los dos.

CABALLEROS.

Ven aquí por Dios,
madrileña guapa,
que en esta capa
cabemos los dos.

(INICIAN EL MUTIS)

MUCHACHAS.= Vamos despacito.

CABALLEROS.= Vamos, vida mía.

MUCHACHAS.= Para hablar quedito.

CABALLEROS.= Hasta el nuevo día.

MUCHACHAS.= Todo amor respira.
Quiero suspirar.

CABALLEROS.= Cuando amor suspira,
pronto va a besar...

(Hacen mutis las parejas y
{sueran dentro, simultáneos,
{varios besos.

==,==,==,==,==,==,==

CUADRO SEGUNDO.

Telón corto transparente (en su momento) representando un aspecto de calle del Madrid antiguo. A lo lejos se columbra la cúpula de una iglesia. En el centro, una fuente semejante a la del cuadro anterior. A derecha e izquierda, en primer término, la puerta de la casa de don Matías, a la derecha; una taberna, a la izquierda. Es de noche.

=. =. =. =. =. =. =. =. =.

(Continúa el número musical. Salen de la taberna algunas Máscaras cogidas de las manos evolucionando. Luego cruza la escena el Sereno. Vuelven a salir los enmascarados, que se van por la derecha. Cruzan algunas Parejas de gente del pueblo. Una de ellas mantiene el siguiente pequeño diálogo sobre la música:

EL. = Te he dicho que yo no voy al baile de Cuchilleros.

ELLA. = ¿Que no vamos? ¡Qué gracia!

EL. = Que digo yo que no vamos.

ELLA. = Pues yo digo que sí voy.

EL.= Bueno, si te empeñas, vamos a ir. ¡Anda para delante!

(TERMINA LA MUSICA)

ESCENA II.

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA. Luego DON MATIAS.

(Las dos salen por la izquierda)

= HABLADO =

Doña FRANCISCA.= Por Dios, hija de mi vida.
Siempre me llevas corriendo.

(Se abre el postigo y sale Don Matías.)

FRANCISQUITA.= Es él. ¡Matías!

D. MATIAS.= ¿Qué miro?

¿Ya venían a mi encuentro?

¿Qué ocurre?

FRANSCI.= Que yo no voy al baile de Cuchilleros.

D. MATIAS.= ¿Por qué?

FRANCIS.= Porque va Fernando.
Y va por mí. ¿No ves, ciego,

que cada día me quiere
con más tesón?

D.MATIAS.=

Sí, lo veo,

y de esta infamia que me hace
le va a quedar buen recuerdo.

(Medio mutis y vuelve rece-
loso.)

Bueno... ¿y tú cómo supiste
su propósito? Aclaremos.

FRANCIS.=

Porque me ha escrito una carta.

D.MATIAS.=

¡A verla!

FRANCIS.=

¿Dónde la has puesto,
mamá?

D^a FRANC.=

¿Yo?

FRANCIS.=

Sí... ¡qué memoria!

¡La has guardado en el bargueño!

D.MATIAS.=

¡Pues juro que es la postrera
que te escribe, o poco puedo!

FRANCIS.=

Debes entrar, y a ese joven
imprudente haboarle eh serio.

D.MATIAS.=

Sí que debo entrar, ¡canastos!,
que éste es ya mucho toreo.

Hasta mañana... y perdona.

¡Lo primero, es lo primero!

(ENTRA EN LA CASA)

ESCENA IV.

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA.

DA FRANC.= Anda, Francisquita.

FRANCIS.= (Se pone a escuchar en el pos-
(tigo.

Espera.

DA FRANC.= ¿No nos íbamos corriendo?

FRANCIS.= Nos quedamos al sermón.

DA FRANC.= ¿Al sermón?

FRANCIS.= Calla...

DA FRANC.= (PAUSA)

¿Qué efecto

le produce al estudiante

la filípica del viejo?

FRANCIS.= Escucha y no le responde.

DA FRANC.= ¡Si es más dócil que un cordero!

FRANCIS.= Calla... por Dios, que abre el pico.

DA FRANC.= No oigo nada.

FRANCIS.= Están tan lejos...

DA FRANC.= Y ¿qué dice?

FRANCIS.= ¡Un disparate!

DA FRAN.= ¿Un disparate?

FRANCIS.= ¡Tremendo!

Que si a Francisca le escribe
es porque la ama en secreto.

DA FRAN.= Sí disparata.

FRANCIS.= Y añade

que a amarla tiene derecho,
porque es libre como el pájaro
desde que enviudó.

DA FRAN.= ¿Dice éso?

FRANCIS.= "Francisca no es Francisquita"
exclama con firme acento.

DA FRAN.= ¡Claro que no!

FRANCIS.= "¡Tú, mi padre,
no supiste ver su mérito;
que es hermosa, que es discreta,
que mueve con gracia el cuerpo!"

DA FRAN.= Y ¿le llamas disparate
a todo ese flirilegio?

FRANCIS.= Pues, por mí, adelante.

DA FRAN.= ¡Claro!

¡Al baile de Cuchilleros!

FRANCIS.= A ver si haces mal papel.

DA FRAN.= Tú no me has visto en mis tiempos.

(Mutis de las dos por izquierda.)

ESCENA V.

CARDONA y FERNANDO.

(Cardona sale por el fondo y, volviendo la mirada hacia la calle por donde viene, dice:

CARDONA.= ¡Parejas por todas partes!

¡Bien celebran la Piñata!

(Llama a la puerta de Don Matías.)

¡A ver si también nosotros conseguimos celebrarla!

(Vuelve a llamar. Se abre el postigo y aparece FERNANDO, ya con sombrero y capa.)

FERNANDO.= Mi padre está furibundo.

CARDONA.= ¿Por qué?

FERNANDO.= Pues no se me alcanza.

Sale, vuelve al poco tiempo

y, de repente, se encara

conmigo y grita: "¡Fernando,

te voy a romper el alma!
 ¿Conque al baile? ¿Y nada más
 que al de Cuchilleros? Gracias
 a que ella es una santita
 y en cuanto leyó tu carta,
 vino a advertirme el peligro
 y ya se ha vuelto a la cama."

CARDONA.= ¿Y tú?

FERNANDO.= Yo, sin explicarme
 quien inventó tal patraña.

CARDONA.= Cada vez eres más bruto
 y cada día que pasa
 comprendes menos las artes
 de una niña enamorada.

FERNANDO.= ¿Fué la propia Francisquita?

CARDONA.= ¿No hace más de una semana
 que cuando le da una queja
 de ti, fingiéndose airada,
 quiere decir que las cosas
 de que se queja, las hagas?
 ¿Qué hace tu padre?

FERNANDO.= Se acuesta.

CARDONA.= ¿Se acuesta, dices? Pues anda...
¡al baile de Cuchilleros,
que ella impaciente te aguarda!

FERNANDO.= ¿Será verdad?

CARDONA.= Tan verdad,
como que aquella fantasma
que da la vuelta a la esquina
es Aurora la Beltrana.

(Dice esto señalando a la izquierda. Por este mismo lado sale UNA DE LAS PAREJAS de la escena primera y cruza hacia la derecha lentamente. Van del brazo, hombre y mujer, como dos enamorados. El hombre ha de componer una figura idéntica a la de Fernando.)

FERNANDO.= ¿Esta?

CARDONA.= Aquella de más lejos.

FERNANDO.= No es ella.

CARDONA.= ¿Y tú me jurabas
que por su cuerpo serrano
te morías? Cuando se ama
se conoce a una mujer
a muchísima distancia.

FERNANDO.= Vámonos, pues.

CARDONA.= Ve delante,

que quiero hablar a esa pájara.

FERNANDO.= Pues en el baile te espero.

(MUTIS POR DERECHA, DEPRISA)

CARDONA.= Anda con Dios, alma cándida.

(PAUSA)

Ya se acerca a la pareja
de amantes. Ya se adelanta.
Ya no se le ve: los novios
con su figura lo tapan.
¡Ya está loco por la niña
de Coronado! ¡Esto marcha!

ESCENA VI.

CARDONA y AURORA.

CARDONA.= Me gustan las hembras
que pisan así.

AURORA.= (Que sale por la izquierda,
(sin reparar en él.

¡Ay, Señor Cardona!

¿Eso va por mí?

CARDONA.= (DISIMULANDO)

No la conocía.

Señora... perdón.

AURORA.=

(CON INTENCION)

¿Y... don Fernandito?

CARDONA.=

Con Encarnación.

AURORA.=

¿De veras?

CARDONA.=

De veras;

hacia abajo van.

(SEÑALANDO A LA DERECHA)

¡Mire!

AURORA.=

¡Qué Juan Lanás!

CARDONA.=

Diga... ¡qué don Juan!

AURORA.=

Y que, claro, tiene
quien le ayude.

CARDONA.=

Yo.

AURORA.=

Por su tanto y cuánto...

CARDONA.=

¡Eso sí que no!

AURORA.=

Pues... alguna mira
llevaría usted.

CARDONA.=

¡Claro!

AURORA.=

¿No lo dije?

CARDONA.=

¡Y hasta su por qué!

AURORA.=

¡Que me tiene un odio...
sarraceno!

CARDONA.=

Más.

AURORA.= Y que me querría...
¡sabe Dios!

CARDONA.= Quizás.

AURORA.= Pues usted no es justo.

CARDONA.= ¡Ay, qué risa! ¿No?

AURORA.= Porque yo... le estimo.

CARDONA.= ¿De verdad? Pues yo...

(Se acerca a ella como para
decirle algo nuevo y se arre-
piente.)

¡Vaya, que no quiero!

AURORA.= Dígamelo ya.

CARDONA.= ¡Cómo no, morena!

AURORA.= ¿Me lo dice?

CARDONA.= ¡Cá!

AURORA.= (APARTE)

¡Qué carácter de hombre!

CARDONA.= (APARTE)

¡Qué mujer, Señor!

AURORA.= ¿Quiere un refresquito?

CARDONA.= No tengo calor.

AURORA.= Vaya, pues lo siento.

CARDONA.= ¿Que lo siento?

AURORA.= Sí;

porque estoy que abraso...

(ALARGÁNDOLE LA MANO)

Tóqueme usted aquí.

CARDONA.= No soy guitarrista.

AURORA.= ¡Qué lástima!

CARDONA.= ¿Qué?

AURORA.= Es el detallito
que le falta a usted.

CARDONA.= ¡Vaya usted a paseo!

AURORA.= Ya me voy... ¡sultán!

CARDONA.= (APARTE)

¡Qué mujer, Cardona!

AURORA.= (APARTE)

¡Madre, qué barbián!

(Hacen mutis, ella por la derecha y él por la izquierda.)

ESCENA VII.

AURORA, IRENE y LORENZO.

(SALEN POR LA DERECHA LOS TRES)

LORENZO.= Contesta... Dí...

AURORA.= No me empujes.

IRENE.= Calma los dos.

LORENZO.=

Ya estoy frito.

Podíamos esperarte.

AURORA.=

Y, ¿te has cansado? Pues, hijo,
lo celebro, porque yo
padezco ya de lo mismo.

IRENE.=

Cállate, Aurora.

AUROHA.=

No quiero.

LORENZO.=

¡Es que se ha encontrado al niño!

AURORA.=

Lo he encontrado. Es más: con él
hasta su casa he venido.

LORENZO.=

(AMENAZÁNDOLA)

Porque soy un caballero
respetable, no te lisis.

AURORA.=

Pues mira, vete a buscar
señoronas de tu estilo,
que me sobran caballeros
que cabalguen a mi estribo.

LORENZO.=

¿Y el baile?

AURORA.=

Baila, si quieres,
con la Mariblanca. ¡He dicho!

(MUTIS POR IZQUIERDA)

IRENE.=

Usté dispense, Lorenzo.

(MUTIS)

(Lorenzo llama a la puerta
(de Don Matias con prisa y
(malhumorado.

LORENZO.= Vamos a ver hasta cuándo
nos dura este señorito.

ESCENA VIII.

LORENZO y DON MATIAS.

(DON MATIAS ABRE Y APARECE)

LORENZO.= (APARTE)

¡El viejo!

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

D. MATIAS.= ¿Quién?

LORENZO.= ¿Y su hijo?

D. MATIAS.= ¿Le interesa hablar con él?
Porque estoy yo... y es lo mismo.

LORENZO.= Díglele ustedé que Lorenzo
Pérez, alias "el Pollito",
quiere ajustarle una cuenta.

D. MATIAS.= ¿Una cuenta?

LORENZO.= Y, si ha salido,
díglele ustedé, cuando torne,
que voy con unos amigos
al baile de Cuchilleros



y que le aguardo tranquilo;
que nunca me dió temores
la caza del palomino.

D.MATIAS.= ¡Palomino mi Fernando?

LORENZO.= De usted lo tengo aprendido.

D.MATIAS.= Sí, señor; pero es que inadie
más que yo puede decirlo!

LORENZO.= Con usted no es la querella;
conque... ¡a dormir, señor mío!

D.MATIAS.= ¡Acércate aquí, granuja!

LORENZO.= Usted le da el recadito.

(HACIENDO MEDIO MUTIS)

D.MATIAS.= ¡No te vayas, si no tarde
ni dos minutos!

LORENZO.= Ya he dicho
que con usted no va nada.

(MUTIS IZQUIERDA)

D.MATIAS.= ¡Va, porque va con mi hijo!
Al baile de Cuchilleros
iremos todos, ¡y afirmo
que va a correr, si Dios quiere,
mucha más sangre que vino!

MUTACION.

==.==.==.==.==.==.==

CUADRO SEGUNDO.

Patio de una casa.- En el lateral derecho una puerta que comunica directamente con la calle. En el fondo, en la planta baja, puerta central a otra calle, y una ventana a cada lado. En la planta alta, corredor volado, y en él una o dos puertas, del piso entresuelo. En el lateral izquierdo, escalera que une el corredor con el patio. Bancos convenientemente distribuidos. Varios faroles de aceite encendidos. En primer término de la izquierda, pequeña puerta de servicio.

=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.=.

ESCENA I.

GENTES de diversa condición, GUITARRISTAS y BAILARINAS llenan el patio. AURORA aparece en lo alto del corredor, rodeada de algunos AMIGOS. FERNANDO sentado en primer término de la derecha. CARDONA en los primeros peldaños de la escalera. UNAS PAREJAS bailan seguidillas.

= M U S I C A =

CARDONA.= Aurorilla la Beltrana,
¿no quiere cantar?

AURORA.= Allá bajo muy gustosa;
no me hago rogar.

(BAJA)

CORO.= ¡Viva, viva la Beltrana!
¡la sal de Madrid!

CARDONA.= Es la sal y la pimienta
y el ajonjolí.

AURORA.= Unas boleras cantaré
si así le place a la reunión.

TODOS.= Unas boleras cantará
para alegrar el corazón.

FERNANDO.= (APARTE)

Yo no comprendo
como esa mujer
pudo tenerme
loco de ilusión.

AURORA.= Pues atended.
Pues escuchad.
¡A ver si hay uno
que me sepa acompañar!

= RECITADO =

CARDONA.= (A AURORA)

¿Qué le acompaño, morena?

AURORA.= Pues el marabú, bolero

gitano, que usted ya sabe
que tiene mucho salero.

(Se sienta Aurora en un ban-
(quillo, en el centro de la
(escena, un poco hacia la iz-
(quierda y Cardona en otro lo-
(cero, un poco hacia la dere-
(cha.)

= CANTADO =

AURORA.= A un jilguero esperaba
mi jaula de oro...
Con el ay,
con el marabay;
con el u,
con el marabu.
¡Ay, que me mu,
que me muero,
San Juan de la Cruz!
... Pero en vez de un jilguero
se ha entrado un loro.
Con el ay,
con el marabay; etc.

CARDONA.= Esa jaula no sabe
lo que la espera...
Con el ay
con el marabay; etc.
... Es un pajarero el loro
de mucha cuenta.
Con el ay
con el marabay; etc.

AURORA.= Yo acostumbro a los pajarracos
cortar las alas
sin decir Jesús.
Y después,
para mí...
¡Marabu!

CARDONA.= Mira bien que los pajarracos
picarte pueden

convida con vida y alma.
 A ver... el Sueño... que sirva
 bizcochos y mantecadas,
 rosquillas, bollos, almendras,
 y cacahués y castañas.
 Para remojarlo todo,
 corra el vino en abundancia.
 Y que me traigan la cuenta...

(APARTE)

que ya veremos quien paga.

AURORA.=

¡Viva Cardona, señores!

TODOS.=

¡Viva!

CARDONA.=

Gracias, muchas gracias.

AURORA.=

(MIRANDO A FERNANDO)

¡Y la compañía!

FERNANDO.=

Bueno,

que no estoy yo para guasas.

AURORA.=

(Mientras van saliendo y ha-
 cen ruidos todos por la esca-
 lera y por el foro:

Usted perdona, Don Oppas.

CARDONA.=

Ande usted, doña Tarasca.

AURORA.=

(APARTE)

Cualquiera entiende a este tío.

(A CARDONA)

¡Quítese de enmedio, vaya!

(SE VA HACIA EL FONDO)

(Quedan solos Cardona y Fernando en primer término.)

CARDONA.= Esto es pan comido.

FERNANDO.= ¿Sabes

que ella no viene?

CARDONA.= Ten calma.

Parece que ya picaste.

FERNANDO.= Siento por verla tal ansia,

que no se puede dudar

de que la quiero con ganas.

ESCENA II.

=====

CARDONA, FERNANDO y LORENZO, Al final,
FRANCISQUITA y D^a FRANCISCA.

=====

(ENTRA LORENZO POR LA IZQUIERDA)

LORENZO.= ¿Le dió la razón su padre?

CARDONA.= No se la da si lo matan...

LORENZO.= Es igual; estamos solos...

- CARDONA.= ¿Esterbo? ¿De qué se trata?
- LORENZO.= De que ya tengo el vino agrio.
- FERNANDO.= Y ¿por qué?
- LORENZO.= Por la Beltrana.
- CARDONA.= Si usted quiere que haya golpes ¡los hay!... Aquí no se aguantan desplantes... Pero, a la Aurora, mi amigo se la regala.
- LORENZO.= Entonces... ¿por qué ella misma me dijo...?
- CARDONA.= ¡Cosas que pasan!
- FERNANDO.= Y haga el favor de marcharse que viene ella.
- LORENZO.= ¿Quién?
- CARDONA.= La octava maravilla... Usted compare cuerpo y cuerpo, y cara y cara, y dígame si la Aurora, vale para descalzarla. Eso sí que es gracia fina, sal, y canela, y mostaza...

(Entran por el fondo Francis-
quita y Doña Francisca. Fer-

(nando sale a su encuentro.

FERNANDO.= ¡Francisca!...

DA FRANCISCA.= (Adelantándose a cogerle las
(manos.

¿Qué?

FRANCISQUITA.= Buenas noches.

(Se corre a la derecha, lle-
(gando junto a Cardona.

LORENZO.= Hemos hecho buena plancha.

(Hace mutis por la izquier-
(da.

ESCENA III.

DICHOS, menos LORENZO.

DA FRAN.= (A FERNANDO)

Tutéame.

FERNANDO.= ¿Yo, señora?

DA FRAN.= Ven a este banco propicio
y hable tu lengua sonora
de amor.

FERNANDO.= (APARTE)

¡Ha perdido el juicio!

(Se sientan juntos en un ban-
(co, a la derecha.

FRANCIS.=

(A CARDONA)

Tengo que hablarle.

CARDONA.=

¿De qué?

FRANCIS.=

De que a todo estoy dispuesta.

Y si nos ayuda usted...

CARDONA.=

Cardona a todo se presta.

Dª FRAN.=

(A FERNANDO)

¿Por qué callas?

FERNANDO.=

(A DOÑA FRANCISCA)

Tengo miedo

de decir algo impertuno.

Dª FRAN.=

Habla...

FERNANDO.=

Señora, no puedo.

Dª FRAN.=

Habla sin miedo ninguno.

FERNANDO.=

La quiero mucho, señora.

¡No lo puedo remediar!

Dª FRAN.=

¡Vamos, hombre, ya era hora!

FERNANDO.=

Pero ¿usted me va a ayudar?

CARDONA.=

¿Escucha usted, Francisquita?

Su madre es una aliada.

FRANCIS.=

No, señor; la pobrecita
vive otra vez engañada.

Yo le dije que Fernando
a quien quiere no es a mí.

CARDONA.= ¿Y eso es que está contestando
a sus galanteos?

FRANCIS.= Sí.

DA FRANC.= (A FERNANDO)

¿Recuerdas lo que decía
tu carta?

FERNANDO.= (APARTE)

¿Qué habrá inventado?

DA FRANC.= Escuchar me gustaría,
de qué te has enamorado.

FERNANDO.= (A DOÑA FRANCISCA)

De su frente, de su boca,
de sus ojos, de su tez...

DA FRANC.= ¿De la gracia?

FERNANDO.= Que no es poca.

DA FRANC.= Repítemelo otra vez.

FRANCIS.= (A CARDONA)

Ya le dije que he venido
resuelta a todo.

CARDONA.= ¡Ole ya!

FRANCIS.= Porque sea mi marido

nada me acobardará.

FERNANDO.=

(Apartándose de Doña Francis-
(ca.

Tanto cariño me agobia.

CARDONA.=

(APARTE, A FERNANDO)

¿Qué te decía tu suegra?

FERNANDO.=

Chico, parece la novia
por lo mucho que se alegra.

CARDONA.=

Si tú supieras...

D^a FRAN.=

¡Fernando!

FERNANDO.=

¿Pero otra vez? ¡Ya me irrita!

CARDONA.=

Ten paciencia.

FERNANDO.=

Pero ¿cuándo
me dedico a Francisquita?

CARDONA.=

Ya verás lo que te espera.

(ALTO)

Vámonos donde haya gente.

FERNANDO.=

(APARTE, A CARDONA)

¿Qué ocurre?

FRANCIS.=

¡Vamos!

CARDONA.=

(APARTE) ¡Cualquiera
se lo dice de repente!

(SUBIENDO LA ESCALERA TODOS)

D^a FRAN.= ¡Esta soledad me agrada!
 CARDONA.= ¡Pero hay relente, señora!
 FERNANDO.= ¿Me esperará una emboscada?
 FRANCIS.= ¡Cuándo llegará la hora!

ESCENA VI.

=====

LOS MISMOS, DON MATÍAS, UN HOMBRE.

=====

(Entra Don Matías, seguido de
 (Un Hombre por la derecha.
 (Todavía están los otros cua-
 (tro personajes subiendo la
 (escalera.

D. MATÍAS. = Dígale que aquí le aguardo.

CARDONA.= Es Don Matías.

FERNANDO.= Mi padre.

D. MATÍAS.= Dígale usted que es un viejo
 para que no se acobarde.

(MUTIS DEL HOMBRE POR IZQDA).

FRANCIS.= Viene buscándonos.

D^a FRAN.= Creo
 que es lo mejor disculparse.

CARDONA.= Lo mejor, escabullirse
 porque, últimamente, el baile
 tiene otra escalera y pueden

salir sin que él se percate.

(Mutis de Fernando, Cardona,
(Francisquita y D^a Francis-
(ca, por la derecha del co-
(rredor.

ESCENA V.
=====

DON MATIAS y LORENZO.
=====

D.MATIAS.= Pues señor... tarda ese guapo.

LORENZO.= (QUE SALE POR EL FORO)

¿Quién me busca?

D.MATIAS.= Yo, y no sabes
cuánto me alegra de ver
que en este rincón no hay nadie;
porque no soy fanfarrón,
gracias a Dios.

LORENZO.= Pare, pare...

D.MATIAS.= ¿Ya temes?

LORENZO.= Me he equivocado
y el que yerra y se deshace
en excusas, me parece
que no es por eso cobarde.

D.MATIAS.= ¡Conque te has equivocado!
Claro... porque no pensaste

que yo respondo y castigo
como debo, los desplantes.

LORENZO.=

No señor: es que tenía
mis sospechas, y no en balde,
de que Fernando, su chico,
y la Beltrana, mi amante,
volvían a las andadas
de urdímela y de buscarme.

D.MATIAS.=

¿La Beltrana y mi Fernando?

LORENZO.=

Sí, señor.

D.MATIAS.=

¡Pues que se casen!

LORENZO.=

Pero acaba de decirme
que la Aurora no le vale
para nada, y que es Francisca...

D.MATIAS.=

¿Cómo?... ¿Cómo?

LORENZO.=

...la que le hace
tilín.

D.MATIAS.=

¡Usted disparata!

LORENZO.=

He visto ese disparate,
porque ella entró por la puerta,
como una loca, buscándole.

D.MATIAS.=

¿Y están aquí?

LORENZO.= Me figuro
que hasta que concluya el baile.

D.MATIAS.= ¡Ah, del infierno! ¡Fernando!
¡Francisca! ¡Francisca!

LORENZO.= Cállese.

ESCENA VI.

=====

DICHOS y DOÑA FRANCISCA.

=====

(Sale del corredor DOÑA FRAN-
(CISCA.

Dª FRANCISCA.= ¿Me llaman? ¡Ah! Ya lo veo;
aguárdeme usted que baje.

(BAJA AL PATIO)

D.MATIAS.= Y usted... ¡Doña Celestina!
complicada en el enjuague...

Dª FRANCIS.= ¡Pero, qué modos!

D.MATIAS.= ¡Que salga
también esa virgen frágil!

Dª FRAN.= ¿De quién habla?

D.MATIAS.= De su niña,
digna en todo de tal madre.
¿Conque al fin me la jugaron
de puños? ¡Ah, miserables!

¡Con que Francisca y Fernando
se corresponden! ¡Infames!

D^a FRAN.=

Don Matías, usted vive
en un error lamentable.

D. MATIAS.=

No me venga con emplastos.
¡Si medio Madrid lo sabe!

D^a FRAN.=

Que Francisca y que Fernando
se han prometido... es probable.

(Don Matías contiene un gru-
rido.)

Pero Francisca... Francisca...
soy yo. ¡Qué rubor tan grande!

D. MATIAS.=

¡Eso no lo cree ni el Papa!

D^a FRAN.=

Es verdad, querido padre.

LORENZO.=

Y yo con mis propios ojos
lo he visto.

D^a FRAN.=

¿Vió que el tunante,
me miraba, y parecía
que me comía al mirarme?

D. MATIAS.=

Pero ese chico está loco.

LORENZO.=

(APARTE)

¡Qué jamona tan cargante!

ESCENA VII.

=====

DICHOS, AURORA, FRANCISQUITA y FERNANDO.

=====

{ AURORA entra por el foro y
{ se quedan en el segundo tér-
{ mino un momento.

D^a FRAN.= ¡Si usted le oyera!...

CARDONA.= {Que aparece en el corredor y
{ baja lenta y cautelosamente.

Observemos.

D^a FRAN.= Fernando está que no cabe
de gozo en sí, propalando
que conmigo va a casarse.

AURORA.= (INTERVINIENDO)

¡Está usted fresca, señora!

LORENZO.= Tú no tercies.

AURORA.= Y tú... ¡cállate!

D^a FRAN.= A usted, ¿quién le ha dado vela
en este entierro?

AURORA.= El alcalde.

CARDONA.= ¡La Aurora!

(ACABA DE BAJAR)

AURORA.= (A CARDONA)

Dígame usted

si éstas no son las verdades.

(FRANCISQUITA aparece en lo
(alto del corredor y se que-
(da escuchando.

Fernando es un saltamontes
que no hay hembra que le cace.

El Miércoles de Ceniza
en el Canal, por la tarde,
con el mayor disimulo
estaba el hombre abrazándose
con otra que, creo que es,..
la futura de su padre.

D.MATIAS.=

¿Abrazándose?

FRANCISQUITA.=

(APARTE)

¡Verdad!

AURORA.=

(A DON MATIAS)

¿No lo vió usté?

D.MATIAS.=

¡Calle, calle!

AURORA.=

Pero en el mismo lugar,
poquitos minutos antes,
con una maja rumbosa
estaba el pobre arrullándose.

CARDONA.=

(APARTE)

¡Aprieta!

FRANCIS.=

¿Con una maja?

D^a FRAN.=

¡Mentira!

LORENZO.=

¡Esta Aurora...!

D.MATIAS.=

¡Diantre!

AURORA.=

Y a las nueve de la noche
le he visto yo por su calle,
y usté, también.

(A CARDONA)

del bracito
de aquella de la otra tarde;
vamos, de la Encarnación,
que es la que tiene la clave,
la que le recibe en casa,
la que le lleva y le trae,
y, por lo visto, la novia
con la que él es más constante.

FRANCIS.=

(APARTE)

¡Si no puede ser verdad!

D.MATIAS.=

Pero este niño me sale
más conquistador que el Cid.

D^a FRAN.=

¡Qué calumnia tan infame!

AURORA.= ¿Es verdad, señor Cardona?

CARDONA.= La maja de aquella tarde
del Canal, era Cardona.

FRANCIS.= (RIENDO)

¿Cardona?

AURORA.= (AMOSCADA)

¿Usté?

CARDONA.= Y nadie sabe
cómo tengo las costillas
y el cuello de cardenales.

AURORA.= ¡Como que le dí con alma!

FERNANDO.= (Entra decidido por el co-
rredor y se sorprende al
verlos reunidos.

Pero ¿qué hace aquí mi padre?

D^a FRAN.= Fernando... ven...

LORENZO.= (APARTE) Está loca.

(MUTIS)

D^a FRAN.= Ya sabiendo que es un ángel.

(A DON MATIAS)

¿me da usté el consentimiento
para que con él me case?

D. MATIAS.= ¿Casarse usté con mi hijo?

¡No!

D^a FRAN.=

¿Por qué?

D. MATIAS.=

Porque no hay nadie
que colabore, a sabiendas,
en un trato semejante.

¿No está usted viendo, señora,
que podía ser su madre?

CARDONA.=

¡Hola! ¿Conque esas tenemos?
Pues, ¡aplíquese el romance!

= M U S I C A =

(Don Matías, siente súbita-
(mente todo el pesar de su
(ceguera, quedando suspenso
(y entristecido. Francisqui-
(ta y Fernando avanzan hacia
(el con ternura y cantan:

FRANCIS.=

Yo no fui sincera,
perdóname;
si yo te engañé,
fue porque le amaba.

(SEÑALANDO A FERNANDO)

Tú mis travesuras
perdonaras
y este matrimonio
bendecirás.

FERNANDO.=

Padre, no me niegues
tu bendición
y tu corazón
abre a la indulgencia.

Ya que su marido
no puedes ser,
tú serás el padre
de mi mujer.

FRANCIS.=

Yo voy a tener
siempre para ti
un amor filial
puro y verdadero.

FERNANDO.=

Mira que en su voz,
cálida y cordial,
vibra el madrigal
del amor sincero.

FRANCIS.=

Pobrecito mío,
perdona mi engaño.

FERNANDO.=

Dime al ver mi dicha
que no te hace daño.

FRANCIS.=

Ven, que con un mimo
te quiero probar
que voy a ser la miel
de tu hogar.

LOS DOS.=

Debes olvidar
mi maquinación
pero no me borres
de tu corazón.
Hijo cariñoso
sere para ti.
¡Mirame!
¡Besame!
¡Ven a mí!

(Don Matías, visiblemente con-
movido, besa en la frente a
Fernando y Francisquita, so-
bre cuyos hombros extiende
sus brazos.)

= HABLADO =

D. MATIAS. =

(REACCIONANDO)

Tenéis razón... He sido un visionario
que se apartó en mal hora de su senda.
El amor nunca mira el calendario,
porque lleva en los ojos una venda.
¡Sed felices! ¡A ver, la gente acuda!
¡Hola, amigos! ¡Venid, bebed sin tasa!
¡Todo lo paga un viejo, que no duda
de que el amor ya es dueño de su casa!

BSCENA FINAL.

DICHOS Y TODOS LOS CONCURRENTES AL
BAILE.

(Van acudiendo todos al pa-
tio por las puertas y por
el corredor.)

CARDONA. =

(A AURORA)

Ustedé queda mal ahora;
mas si no me guarda inquina,
la espero, "querida" Aurora,
a la vuelta de esa esquina.

AURORA.= ¡Que quedo mal! ¿Quién lo ha dicho?

CARDONA.= Yo.

AURORA.= Pues es no conocerme.

Yo ya tengo otro capricho.

CARDONA.= ¡Vamos, que usted no se duerme!

AURORA.= ¿Cuándo va usted a conocer
a Aurorilla la Beltrana?
Si Fernando fué el de ayer,
otro será el de mañana.

CARDONA.= ¿Y el de esta noche...?

AURORA.= (CON INTENCION)

Veremos

si hay uno que me convence.

D.MATIAS.= ¡Brindad, y todos brindemos
por la juventud que vence!

(Don Matías, que forma grupo
(con Fernando, Francisquita,
Doña Francisca y otros con-
currentes, alza su copa,
siendo aplaudido y vitorea-
do con entusiasmo.)

T E L O N

=====

F I N

=====